

CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS.

AÑO I.

PUBLICACION LITERARIA.

NÚM. 1.



FUNDADOR Y DIRECTOR, DON RAMON LEON MAINEZ.

REDACTORES.

| | | | |
|-----------------------|----------------------|------------------------|-------------------------|
| D. N. D. de Benjumea. | D. A. M. Segovia. | D. R. de Antequera. | D. J. Leon y Dominguez. |
| - J. M. Asensio | - T. Ibañez. | - J. J. Bueno. | - P. Gayangos. |
| - A. M. Gamero. | - F. M. Tubino. | - C. Fernandez. | - F. Caballero. |
| - A. F. Guerra-Orbe. | - C. Rosell. | - C. de la Barrera. | - C. Frontaura. |
| - A. de Castro. | - J. E. Harzenbusch. | - M. Cervantes Peredo. | - F. Lopez Fabra. |
| Dr. E. W. Thebussem. | - N. Campillo. | - J. Ruiz y Ruiz. | - G. Moran. |

OBJETO DE ESTA PUBLICACION.

Dos proyectos han deseado realizar los cervantistas españoles: la creacion de una Academia Cervántica y la de una publicacion literaria exclusivamente dedicada á Cervantes y á sus admiradores.

No entrando en nuestras aspiraciones el iniciar el primero de los referidos proyectos, ni juzgándonos tampoco aptos, por lo desautorizado de nuestro nombre, para poder llevarlo á próspero y feliz remate, acotemos el segundo, animados por el deseo de corresponder á las esperanzas de los cervantistas españoles, y propuestos á dejar á los sucesivos apasionados del autor de *El Quijote* una pequeña, pero significativa muestra de la gran veneracion que á Cervantes han profesado los de la edad presente.

Nunca, por otra parte, momento tan oportuno como el actual, para dar cima á semejante empresa. La crítica trabaja hoy en analizar *El Quijote* y las demás producciones de Cervantes: una pléyade brillantísima de cervantistas, literatos insignes todos, vierten copiosos raudales de originalidad, ciencia y discrecion en sus excelentes escritos: el renombre del autor de la primera obra nacional, hace despertar en todas las inteligencias y corazones españoles un orgullo y admiracion por extremo justificados: sabios extranjeros de-

dican sus vigilias y tareas á escribir la *Vida del Gran Ingenio* ó hacen apreciaciones eruditas sobre sus inmortales concepciones: notable es, en fin, el movimiento, investigacion, opiniones, folletos y libros que se percibe ó aparecen en el campo cervantino. Todo lo cual se nos figura estar demandando una publicacion que sea como el reflejo exacto y verdadero de tal animacion literaria.

El periódico actual viene, pues, á llenar ese vacío que se notaba en la república de las letras. La *CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS* procurará ser el fiel eco de todos los admiradores de Cervantes, sin distincion alguna de opinion ó de idea, de patria ó de nombre: no será órgano literario de determinados escritores, sino que los escuchará á todos, insertará trabajos de todos, y aun se debatirán en ella las cuestiones cervantinas más delicadas, para producir la luz, llevar al ánimo el convencimiento, aclarar las dudas, y abrir ancho sendero á la propagacion de las ideas.

Consecuencia de esta latitud que prometemos para poder tratar todos los puntos cervánticos, ora científica, ora literariamente, será que, esta publicacion, por la circunstancia misma de su plan y conducta, podrá reunir, sin contradiccion de ninguna clase, los escritos de varios cervantistas, aunque disientan en sus apreciaciones sobre las obras del autor de *Galatea*.

Relacionados con los más eminentes cervantistas y literatos españoles, y contando con su eficaz auxilio para redactar esta publicación, tenemos la fundada confianza de que sus nombres y escritos sabrán dar á la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS la autoridad y reputación, el mérito é interés que nosotros—humildes, aunque entusiastas admiradores del Príncipe de los ingenios,—no podríamos en modo alguno presarle.

Todos los trabajos literarios que en la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS se inserten, serán eruditos, castizos, inéditos, originales, elegantes y escogidos. El nombre de los redactores justifica lo que prometemos.

¿Cómo no han de estar llenos de atractivo, de gracia, de hermosura en el lenguaje y galanura en el estilo, artículos y disquisiciones que procedan de las autorizadas plumas de Hartzenbusch, patriarca de nuestra literatura contemporánea y apóstol de los cervantistas españoles; de Benjumea, infatigable analizador de las aventuras en el *Ingenioso Hidalgo* contenidas; de Asensio, docto propagandista de todo lo referente al hijo de Alcalá de Henares; del doctor Thebussem, el más asiduo, imparcial y digno analista de *Cervantes en España*; de Martín Gamero, el ilustrado autor de la *Jurispericia* del cautivo de Argel; de Ramon de Antequera, tan sutil interpretador de la vida y hechos del *Gran Ingenio*; de Adolfo de Castro, tan apreciado como excelente y notable hablista; de Fermin Caballero, el original escritor de la *Pericia Geográfica* de Cervantes; de Guerra—Orbe, Rosell, Ruiz, Bueno, Campillo, Leon Dominguez, Segovia, Tubino, Cesáreo Fernandez, Gayangos, Cervantes Peredo, T. Ibañez, Lopez Fabra, Moran y otros muchos nombres tan ilustres todos en la república de las letras?

Sin embargo de contar con tan escogida colaboración, nos creeremos muy honrados con cualquier trabajo cervántico que se nos remita, y el cual nos apresuraremos á insertar, siempre que no salga de la mar-

cha, índole y línea trazadas á esta publicación. Nuestra tendencia primordial es, por tanto, que la CRÓNICA sea, como hemos insinuado ántes, el eco fiel de todos los cervantistas, ora nacionales, ora extranjeros, ya sean redactores de ella, ya no lo sean.

Cúmplenos ahora manifestar que, además de imprimir en la CRÓNICA cuantos trabajos cervantinos se nos envíen, dedicaremos una sección especial de bibliografía al exámen de todas las obras de Cervantes y á la crítica imparcial y justa de los libros, folletos, hojas ó artículos que con aquellas se relacionan, y que se nos remitan. Así esperamos llenar los deseos de todos y no defraudar las esperanzas de ninguno.

¡Ojalá que esta empresa que acometemos en un país en que se desdeña todo lo que huele á literatura, reciba al ménos la sancion y el beneplácito de los doctos, así como confiamos en que nuestros esfuerzos y propósitos se verán superabundantemente recompensados por la cooperación de los cervantistas presentes y la gratitud de los venideros!

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, Octubre, 1871.

CERVANTES EN LA BATALLA DE LEPANTO.

— Lo que no he podido dejar de sentir es que me note (Avelaneda) de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, ó siní manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros.—
(*Cervantes: Quijote: 2.ª parte.*)

Empeñada contienda iba á trabarse en el golfo de Lepanto la mañana del 7 de Octubre de 1571. Dos escuadras poderosísimas serian los denodados contendientes. Dos fuerzas, dos creencias, dos pueblos

que se odiaban iban á pelear, para disputarse el predominio y la supremacía en Europa, y en las naciones más potentes entonces conocidas. El Islamismo hacia mucho tiempo que trataba de subyugar con sus continuas invasiones y guerras á las potencias cristianas, y éstas se veían en el caso de responder á aquel injurioso reto. La medida de los sufrimientos se había colmado. Todo dilatar era ya deshonroso. La lucha, pues, iba á empeñarse para ser decisiva. O morir ó vencer: tal era el lema de los turcos: tal era la enseña de los españoles, de los venecianos, de los soldados del Papa, de todos los que, como católicos y como hombres pertenecientes á países civilizados, habían empuñado las armas para combatir contra el enemigo de su religion, y de la tranquilidad de sus patrias, y de la fé que se merecen los tratados.

Eran D. Juan de Austria y Alí-Bajá; eran el Cristianismo y la religion musulmica; eran la justicia y el desafuero, los que iban á dar comienzo á aquella decisiva y litánica lucha en el golfo de Lepanto.

Momentos supremos los que precedieron á aquella jornada! Un cañonazo disparado por la capitana de la escuadra turca habia dado la señal de combatir. Los buques españoles, venecianos, romanos y turcos, se colocan en línea de batalla. Alí-Bajá exhorta á los suyos: D. Juan de Austria enardece con breves frases el ya creciente entusiasmo de las huestes cristianas. Iban á encontrarse las dos escuadras; á chocar las dos creencias; á estallar horrísonamente el reconcentrado ódio de los dos pueblos. El combate empieza.

Horrible perspectiva la que ofreciera entonces aquel lugar de lucha. El clamoreo y gritería de los otomanos; el desórden que desde el primer momento se nota en sus naves; el admirable concierto conservado en las huestes cristianas; el incesante retumbar del cañon; las voces de mando; gritos santos y patrióticos exhalados á par del postrer suspiro de los pechos de los valientes cristianos; aquel mar, ántes de

comenzarse la accion tan tranquilo, y tan borrascoso algunas horas despues, como si el fuego de los combatientes se hubiera comunicado y enardecido al húmido elemento; el choque de las naves enemigas; los terribles abordajes; el viento soplando impetuosamente y dando de cara á la turquesca armada; la cabeza del general en jefe otomano clavada y alzada en una pica por un soldado español; sus hijos cautivos; sus naves, unas dispersas, otras en poder de cristianos, muchas próximas á sucumbir; Barbarigo haciendo prodigios de valor; Doria conquistando nuevos laureles en su carrera de ilustre marino y bizarro soldado; Bazan, «aquel rayo de la guerra, aquel padre de los soldados, aquel venturoso y jamás vencido capitan,» salvando á la continua de peligros ciertos á las tres divisiones cristianas; Colonna, Requesens, Veniero, todos los jefes de la armada portándose como ilustres campeones de los tiempos clásicos del heroismo; los capitanes de las galeras y demás naves superándose á sí mismos en denuedo y elogiabile comportamiento; y sobre aquel caos de estruendo bélico, ayes, muertes, cautiverios, infortunios, sangre y horror, apareciendo la noble gallarda diestra del generalísimo D. Juan de Austria, blandiendo la espada, y semejando la personificacion misma de la Justicia, dando á los cristianos en premio de sus virtudes la victoria, y á los otomanos en castigo de sus maldades la humillacion y la derrota;... en verdad que todo esto, en su conjunto y en sus detalles, forma el cuadro más horrible y al mismo tiempo sublime que haya podido jamás crearse la humana imaginacion.

Y aunque los capitanes y milites de todos los bajeles combatian con sobrehumano denuedo, señalábase y sobresalía un soldado de la galera *Marquesa*, que mandaba el bizarro Francisco de San Pedro. Perteneciente aquella embarcacion á la division que tenia por jefe á Doria, habia sido desde el principio de la lid la que más expuesta estuvo á las furias del ene-

migo. El soldado á quien hacemos referencia llamábase

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Agobiado por una intensa fiebre, tanto el capitán del buque como sus compañeros de armas le rogaban no tomase participación en la lucha. Pero Cervantes, cuyos ascendientes se habían señalado por lo exímio de su valor, no quiso dar oídos á aquella justa advertencia.—*He servido siempre muy bien*—dijo el valiente soldado—*á S. M., y así ahora no seré ménos, aunque esté enfermo y con calentura: más vale pelear en servicio de Dios, y de S. M., y morir por ellos, que bajarme so cubierta.*—Palabras dignas de aquel ilustre soldado, que ántes y después de la función de Lepanto, supo acreditar su valor heroico, solo comparable á lo sublime de su talento!

Miguel de Cervantes rivalizó, pues, el 7 de Octubre de 1571 con todos sus compañeros de la *Marquesa* en denuedo y en bizarría. Aunque enfermo, supo y quiso escojer el sitio de más peligro. Frisaba entonces en los veinte y cuatro años de su edad: el odio contra los turcos agitaba su corazón: la defensa de su religion y de su patria lo enardecían. Por eso fué un héroe en el combate.

La capitana de Alejandría y la galera mandada por Francisco de San Pedro, se encuentran. Procuran destruirse, aniquilarse. La lucha es tenaz, empeñada, sangrienta. La nave cristiana aborda al buque otomano. Impetuosamente asaltan el bajel enemigo los soldados cristianos. Uno de los primeros es Cervantes. El combate es horrible. Una densa nube de humo cubre al buque. Oyense el disparar de los arcabuces, los alaridos turcos, los gritos patrióticos de los cristianos, el cruzarse de las espadas y alfanjes, el crujir de las armas, las imprecaciones de los enemigos, los ayes de los moribundos. Todo es confusión, ansiedad, espanto. Valerosamente contienden unos y otros. Los cristianos logran llevar al fin la mejor parte. Centena-

res de turcos quedan muertos en la capitana de Alejandría: el comandante sufre igual suerte: el estandarte real de Egipto pasa á poder de los bizarros adalides de la religion del Crucificado. Cervantes queda herido en aquella lucha empeñada; pero su ánimo jamás decae. Más valiente mientras más enemigos lo rodean, sufre, sin dejar de blandir gallardamente la espada, dos arcabuzos en el pecho, uno en la mano izquierda. Cubierto de sangre no retrocede, no vacila, no se retira. Parece entonces la personificación del heroismo, asignando el triunfo al valor y á la justicia. Exánimes caen á su lado los más queridos y valerosos compañeros: casi queda solo contra la fuerza enemiga: hasta el denodado capitán Francisco de San Pedro sucumbe. Cervantes, sin embargo, no desfallece. Sigue combatiendo, matando, destruyendo á los enemigos de su religion y de su patria, y no depone las armas sino cuando el rayo de la guerra, el marqués de Santa Cruz, socorriendo á la division de Doria y á los héroes de la *Marquesa*, decide la lucha, pone en fuga al único general enemigo que aun hacia frente, y el mágico grito de victoria por los cristianos, resuena por do quier inundando de patriótico regocijo los corazones de todos.

Con razon, pues, se glorió Cervantes de haberse hallado en aquella accion memorable, y con razon se lamenta de que sus rastreros enemigos le echasen en cara su manquedad, como si no la hubiese cobrado en la batalla naval más formidable que han presenciado los siglos.

Justo es, por tanto, que el primer escrito cervántico que en esta *Crónica* se publica, esté dedicado á recordar uno de los hechos que más enaltecieron como soldado al que más tarde habia de ser el orgullo, el encanto y el regocijo de las letras patrias.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, 7 Octubre, 1871.

MISCELÁNEA CERVANTICA.

Circunloquios.—Edición eliográfica del Quijote.—El torero Montes.—Estadística sobre los nombres del Caballero y del Escudero.—El periódico CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS.—Capítulo de disculpas.

AL SR. D. JOSÉ PALACIO Y YITERY, ETC.,
EN BARCELONA.

Mi respetado amigo y dueño:

Dicen los gramáticos que con los verbos *ser, estar, haber, tener* y otros de continuo uso en casi todas las lenguas, sucede lo que con aquellas herramientas á las que el no interrumpido trabajo gasta, desvencija, cambia y altera en la forma. Si estos útiles pierden su primitiva hechura, los verbos antedichos la pierden tambien, convirtiéndose en tan irregulares que apenas podria conocer á algunos de sus tiempos el infinitivo que los engendró. Una cosa parecida ha sucedido al *Quijote*, y es, que en fuerza de celebrarlo los viejos, de entenderlo los hombres, de leerlo los mozos y sobre todo de manosearlo los niños, casi podria pasar por un libro de caballerías á los ojos de Miguel de Cervantes, si resucitase y se le antojára repasar alguna edicion de su gran libro.

Retrátame el que quisiere, pero no me maltrate, dijo D. Quijote; y vea V. al francés Gustave Doré y á los españoles Cano, Vega, Pascual, Ferran, Olmo y otros, traduciendo con el lápiz ó el pincel el difícil tipo del de la *Triste Figura* y de su escudero, maltratados ambos no sólo en las grotescas láminas de abanicos, paquetes de cigarros, cubiertas de jabones y perfumes, aleluyas, cajas de fósforos, etc., sino tambien en las fojas de libros cuyos editores han vociferado el esmero y gastos hechos para representar la *vera effigies* del buen Hidalgo de la Mancha.

Y como pintor ó escritor todo es uno, segun Cervantes, recordará V. que bajo el curioso epígrafe de GALERIA HISTÓRICA MODERNA se publicaba en Barcelona el año pasado de 1863 (imprenta de Juan Llorens)

una coleccion de folletos, entre los cuales se hallan las

Aventuras de Leontino y Amores con la Reina Nelsa;

D. Juan de Serrallonga;

La Perla de las Antillas;

Espinas de una flor;

Guerra de África,

y otras obras que no alcanzo la razon de llamarlas *históricas*, contándose entre ellas la

HISTORIA

DEL

CABALLERO ANDANTE

D. QUIJOTE DE LA MANCHA

Y SU ESCUDERO

SANCHO PANZA.

Consta dicho cuaderno de 24 páginas en 4.º á dos columnas, y cuatro grabados. Dividese en cinco capítulos, los cuales contienen en lacónico extracto y con lenguaje mixto de antiguo y moderno, las principales aventuras del *Quijote*.

Yo me figuro, amigo mio, que presumiendo Cervantes que su Ingenioso Hidalgo habia de verse pintado en bodegones y manoseado por niños, yo me figuro, repito, que no pediria castigo para los modernos Orbanejas de pluma y de pincel, que han vulgarizado y abaratado su obra en casi todos los pueblos del mundo.

El sentido en que deben tomarse las palabras *retrátame, pero no me maltraten*, se refiere al texto del libro cuando hubiera de copiarse, pues á su autor se le antojó que no existiria nacion ni lengua donde no se tradujese; se refiere al deseo de que su pluma no fuese tocada; se refiere á que los engaños del autor ó los descuidos de los impresores, confesados por boca de Sancho, forman una parte armónica de la obra, como ciertos absurdos ó disparates de los antiguos arquitectos, dan carácter y aun belleza á varios edificios de las edades pasadas.

«¡Ay querido Doctor! (me decia mi

»amigo el gran actor D. Julian Romea): los errores del *Quijote* le hacen falta, le dan mérito, son el sello de que es obra humana;..... y aun que esto sea exageracion mía, yo quisiera un *Quijote* con sus primitivas erratas.... con su mal papel.... con su letra borrosa;... vamos... un *Quijote* puro y tal como lo vió Cervantes despues de impreso.»

¿Quién habia de decirle al eminente cómico que tales deseos habian de realizarse despues de su muerte?

* * *

No conozco más que de nombre al señor coronel Lopez Fabra, y profésele sin embargo, gran afecto y buenísima ley. Soy uno de los tantos amigos, para él desconocido, que tiene cada escritor. Y vea V. la causa. Me cuento entre los que afirman que *las cartas son la sangre del comercio y de la sociabilidad; que no hay individuo que deje de participar de los beneficios fisicos y morales del correo, y que en él vive, se mueve y existe nuestro siglo.* Creyendo esto, ¿no ha de merecer toda mi simpatía uno de los hombres á quienes ustedes los españoles deben el adelanto y perfeccion del sistema postal que hoy rije en esa península? El coronel Lopez Fabra, soldado como Cervantes y tenaz en sus proyectos como Cervantes, ha sido en esta ocasion el ALBACEA del autor del *Quijote*. La linda edicion de este libro que por medio del peregrino sistema eliographico se publica hoy en Barcelona, no es más que una justa satisfaccion dada al *Cautivo de Argel* en la misma ciudad que él calificó de archivo de la cortesía y de venganza de los ofendidos.

Tal es á mi parecer uno de los puntos de vista (no afirmaré que sea el verdadero), bajo el cual puede considerarse, y yo considero, la gallarda copia de la edicion príncipe del *Quijote*.

El ilustré marqués de Molins señalando con una fijeza casi matemática el lugar donde yacen los restos de Miguel Cervan-

tes, y Hartzenbusch, Frontaura y Lopez Fabra, dándonos el facsímile del libro estampado por Juan de la Cuesta, merecen no sólo la gratitud de los españoles, sino tambien señal de piedra blanca por los innumerables devotos que el Hidalgo Manchego cuenta en toda la redondez de la tierra. Son, á mi juicio, los que acabo de apuntar dos acontecimientos de tal magnitud é importancia, que ni las presentes ni las venideras edades podrán echarlos en el olvido, ni ménos perecer al fuego de la tea ó al golpe de la piqueta que tan galanamente manejan los cobardes vandalillos del siglo XIX.

* * *

Hace ya algunos años, creo que en 1860, conocí en Andalucía al célebre torero, Maestro Francisco Montes. Hombre de mucho roce y trato con gente fina y principal, y relacionado con casi todas las notabilidades políticas, militares y literarias de su tiempo, era persona cortés, afectuosa y atenta. Rodó la conversacion sobre *El Quijote*, y figúrese V. cuál seria mi entusiasmo (y la verdad, mi sorpresa) al oír exclamar al *diestro* que le encantaban las aventuras del Manchego, y sobre todas las de los *Leones*, por la prueba de *valentía, aplomo y serenidad* (palabras textuales) que en ella habia dado el famoso Alonso Quijano el Bueno.

Estrechadas mis relaciones con el inclito Maestro de tauromaquia, y habiendo tenido ocasion de hacerle un pequeño obsequio, él me correspondió con el ejemplar del *Quijote* de su uso, en cuya primera foja estampó cariñosa y especial dedicatoria autógrafa. Como V. comprenderá, esta copia, que es por cierto de las anotadas por Clemencin, ocupa lugar preferente en mi biblioteca.

Maestro—le dije al darle las gracias por su donacion—¿qué diablos de letras y de números son aquellos que hay escritos de puño de V. al final de cada capítulo del *Quijote* que V. me ha regalado?

Nada.—Señor,—aquello no es nada—me contestó. No haga V. caso. En verdad fué una tontera mía el apuntar allí los números. Me hallaba enfermo, y por entre-tenerme ¡manías de enfermo! fui contando las veces que se nombraba á D. Quijote y á Sancho en cada capítulo, y luego las apunté allí mismo. Y recuerdo por cierto que las sumé en un papel, y del total resultó mentarse tantas veces al amo como al mozo. Ya se vé (prosiguió diciendo Montes) como los dos valian mucho, el uno por su gran corazón y el otro por su gracia, no quisieron darle preferencia ni al caballero ni al escudero.

*
* *

Vea V., pues, amigo mío, una estadística completamente nueva en mi sentir. Yo repasé en dos ó tres docenas de capítulos la cuenta hecha por el célebre torero, y la hallé exacta. Figúrome que en los restantes también lo estará. En gracia de la brevedad vea V. aquí una sinópsis formada por decenas de capítulos:

| | Número de veces que se nombra á D. Quijote | Número de veces que se nombra á Sancho. | |
|----------------|--|---|------|
| PARTE PRIMERA. | Desde la portada hasta el capítulo X . . . | 163 | 61 |
| | Desde el XI al XX . . . | 200 | 222 |
| | Desde el XXI al XXX . . . | 216 | 224 |
| | Desde el XXXI al XL . . . | 70 | 59 |
| | Desde el XLI al LII . . . | 186 | 111 |
| PARTE SEGUNDA. | Desde la portada hasta el capítulo X . . . | 190 | 241 |
| | Desde el XI al XX . . . | 227 | 176 |
| | Desde el XXI al XXX . . . | 189 | 172 |
| | Desde el XXXI al XL . . . | 130 | 214 |
| | Desde el XLI al L . . . | 122 | 229 |
| | Desde el LI al LX . . . | 183 | 225 |
| | Desde el LXI al LXXIV . . . | 292 | 234 |
| | TOTALES . . . | 2168 | 2168 |

Aun cuando soy algo aficionado al algoritmo, mis escasos conocimientos filosófi-

cos no me permiten formar deducciones sobre la coincidencia, puramente casual en mi sentir, de la paridad en los números que marcan las veces que en la novela han sido designados Don Quijote y Sancho con sus propios nombres, y no por medio de alusiones ó de relativos. La opinión que ántes señalé, dada por el Maestro Montes, no me parece de gran peso: si el *diestro* hubiese fallado sobre temas de *espada*, su sentencia causaba ejecutoria; pero en asunto de *letras* no vacilo en apelar ante superior y competente tribunal.

*
* *

Aquí llegaba en esta misiva cuando el correo me trae una tan fina como galante de mi amigo Leon Mainez, convidándome con el honroso encargo de escribir algunos renglones para el primer número de la Gaceta intitulada CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS. Gallardo, bueno y nuevo me parece el pensamiento de crear un papel consagrado á ocuparse de las obras de un solo hombre. Aun cuando el periódico gaditano tenga que luchar con los obstáculos que rodean generalmente á esta clase de empresas en España, la publicación será siempre un digno y muy durable monumento consagrado á la memoria del Príncipe de los Ingenios. Si al Sr. Mainez le falta el apoyo de ustedes los españoles, que cuente, y yo se lo garantizo, con el de los alemanes, con el de los ingleses y con el de otras naciones del viejo y del nuevo mundo. Todas ellas contribuirán con su óbolo para la buena obra, á la cual deseo el éxito más completo y favorable.

*
* *

Que mi ingenio es estéril y mal cultivado pruébalo de sobra lo que dejo escrito. Si á esto agrega V. que la magnífica pereza es mi pasión favorita, y tiene además en cuenta que en estos baños busco mi salud quebrantada en la última campaña pruso-francesa, hallará V. la clave de mi jugarreta para *matar dos pájaros de una*

pedrada; la razon del extravagante conduc- to por el cual llega á manos de V. la presente epístola, y por último, el *por qué* de su sabor á *gastritis*, del mismo modo que aquellos sermones del arzobispo de Granada se hallaban atacados de apoplejía.

Perdóneme Leon Mainez y perdóneme V. de quien es con todas veras agradecido y devoto amigo q. b. s. m.,

EL DOCTOR THEBUSSEM.

En los baños de Spá (Alemania), Agosto de 1871 años.

—~~~~—
EPÍSTOLA

AL HONORABLE

DOCTOR EMILIO W. THEBUSSEM.

¿Quién nos hubiera dicho, mi muy querido Doctor, cuando juntos paseábamos por las sombrías alamedas del castillo de Thirmenth á principios de Mayo del año anterior, la muchedumbre de acontecimientos que desde aquella época habian de tener lugar en esta vieja Europa?

En mi escursión a la Roma de los Pontífices y á la siempre bella Italia, consideré que seria en mí falta muy grave (y recordareis que así os lo manifesté cuando salísteis á mi encuentro en Susa, último límite de la alta Italia) no hacer una visita á la en verdad admirable morada del primer cervantista de nuestro siglo. Allí, en aquel templo alzado á la memoria del Manco de Lepanto, es donde se forma una cabal idea de la gran veneracion de vuestros sabios padre y abuelo hácia el inmortal autor del *Quijote*. Allí se alcanza á comprender cuán inmensa debe ser la gloria del bibliófilo aleman, que dedica sus afanes y vigiliias á la memoria de Cervantes; y ya os dije entónces, que si para algunos hombres que no conciben más vida que la de los sentidos, pasábais por loco, y por ser fantástico para los incrédulos, aun existen en nuestra España hombres de ciencia y aficionados á la literatura, que gozan con vuestros goces, y aplauden esa

feliz locura que tanto contribuye al enaltecimiento del cautivo de Argel.

Pero vamos á mi cuento: en aquellos cortos pero gratísimos instantes que pasé á vuestro lado, recordareis que os narré punto por punto cuanto meses ántes habia ocurrido con ocasion de las siete cartas de nuestro comun amigo, vuestro corresponsal en esta, Mariano Droap. Lo que gozásteis entónces al oír de mis labios la graciosa historia que bien pudiera llamar Ticknoriana, todavía está grabado en mi memoria: las dudas del patriarca de la literatura anglo-americana respecto á vuestra personalidad: su ingeniosa epístola á nuestro respetable amigo D. Guillermo Picard: el traslado que me hizo este último de aquella investigadora correspondencia: la narracion detallada que *in scriptis* me pareció conveniente hacerle tocante á vuestras mas íntimas circunstancias, manifestándole con entera verdad toda vuestra literaria historia: el empeño con que el referido Sr. Picard tomó el asunto en cuestion, escribiéndole á vuelta de correo y acompañándole copia íntegra y exacta de mi relato: la contestacion, honrosísima para usted y para mí, de Mr. Ticknor: la remesa de la nueva carta Draopiana de 1869: el naufragio del buque donde eran conducidos los ejemplares: la salvacion del paquete á la vista de Boston en la lancha donde hallaron cabida los naufragos... todos estos episodios por mí narrados á V. en mi permanencia en ese castillo, no se han borrado ni es fácil se borren nunca de mi imaginacion.

Pero, ¡ay mi buen Doctor, qué variedad de tiempos, y cuán mudable y veleidosa se muestra la fortuna! A poco despues de mi partida de Wurtzbourg una guerra asoladora viene á lanzar su grito de destruccion y de muerte entre dos pueblos igualmente poderosos y grandes; y el ingenioso cervantista, el que encerrado en su rincon de Alemania se entregaba á las dulces expansiones que las letras engendran en los ánimos generosos, se vé obligado á acudir al llamamiento de la patria que le pide su

sangre y su vida acaso. ¡Gloriosa pero triste necesidad! ¡Pensar que en el campo del honor pudieran encontrarse frente á frente el alemán Thebussem y el francés Gustavo Doré, ambos unidos por los vínculos de la más estrecha amistad, ambos enaltecedores de Cervantes, el primero con su pluma, el segundo con su lápiz! En Woerzt caísteis herido, y la noticia primera que los periódicos alemanes nos dieron de aquella herida, llevó la consternación á los ánimos de todos los que se interesan por las glorias literarias. Sin embargo, más tarde supe, con gran contentamiento de mi parte y de todos vuestros amigos, que la herida no ofrecía gravedad.

A consecuencia de esta guerra asoladora, y por ignorar su residencia de V. despues de la accion en que cayó herido, no me fué posible enderezarle una carta en que tenia ánimo de referirle lo que en esta ciudad de Cádiz tuvo lugar en Julio del mismo año. Por Droap sabia V. que le habia suplicado remitiese un ejemplar de su última Droapiana á mi entendido amigo el excelente escritor é inspirado poeta D. Juan de Quiroga, pundonoroso militar, que sus ratos de ocio dedica á enaltecer las glorias patrias con su galana pluma. Pues bien, en el diario *El Comercio* publicó una carta á Droap, asaz erudita, en verso endecasílabo libre, á la que nuestro amigo D. Carlos de Abratema, creyó oportuno hacer un comentario, publicando otra en réplica á Quiroga, é historiando á grandes rasgos las más notables circunstancias de vuestra vida. No puedo resistir al deseo de reproducir aquí algunos periodos, pues merecen ocupar un lugar en esta CRÓNICA. Despues de un ligero preámbulo, altamente honroso para Quiroga, decia así:

Va para trece años (y en dibujos
No me quiero meter de cuando y como),
Que asaz original y asaz curiosa
Noticia de un fanático encontréme
En un papel. Su nuevo fanatismo,
Insólito y curioso, consistia
En rendir á la sombra de Cervantes
Y al *Quijote* inmortal sublime culto.

En un regio palacio, allá en la tierra
De inclitos pensadores, en la sabia
Germania, el heredero de un ilustre
Nombre que con orgullo repitieron
Las letras y las artes, de su hacienda
Con mano liberal y generosa
Usando, Thebussem (así llamaban
Al fanático entónces y hoy mi amigo)
En honra de Cervantes y *El Quijote*
Su vida dedicaba y su fortuna:
Rico emporio formando en su morada
De versiones, viñetas, ediciones,
Comentarios, noticias, ornamentos,
Bronces, estátuas, mármoles, estantes,
Lienzos, frisos, relieves, frescos y otras
Mil zarandajas que molesto fuera
Enumerarte. ¡Loco le llamaron
Algunos necios! Su aficion crecia,
Y á un su amigo (por cierto muy sesudo,
Alemán de nacion y hombre muy dado
A las letras) unido de consorcio
El sabio Thebussem, pues residia
En el suelo español, cuanto en España
Viera la luz en honra de Cervantes,
Le suplicó le remitiera al punto
A su castillo de Tirmenth. El bueno
De Droap desde entónces se desvela
Por llenar el encargo de su amigo,
Y busca, indaga, inquiere, no descansa,
Corre, averigua, escribe, ruega, compra,
Pide, registra, copia, pinta y hace
Cuanto en su mano está. Sendos paquetes
Vuelan dia por dia á aquel castillo,
Hoy templo de Cervantes: los envía
Desde España Droap. Y en cada un año
(De su fiel comision no satisfecho)
Carta critica y sabia le endereza,
Cómica, filosófica, erudita,
Y tambien con sus puntas y ribetes
De sátira mordaz. Allí la historia
Sigue, en ricos detalles, del estudio
Que de Cervantes y *El Quijote* han hecho
Cuantos se afanan por honrar el nombre
Del manco de Lepanto: allí ingeniosas
Fábulas, descripciones, mojígangas,
Motes, cuentos, costumbres y juicios
Atinados expone: allí departe
Con los que rinden culto á la mania
Del sabio Thebussem, y á gloria tienen
Nombrarse sus amigos; y allí en suma
Lamenta á veces con galano acento
Pero digno y valiente, de la España
El cuadro turbulento y desgraciadol

Pasa después á refutar la necia ocurrencia de algunos incrédulos, que se resisten todavía á admitir vuestra existencia y personalidad, y prorumpe en este apóstrofe valiente:

¿Qué te parece, dime, este donoso
 Modo de razonar? ¡Quién lo creyera!
 Que se negára al Sol su luz divina,
 Sus perlas á la mar, su azul al cielo,
 Al céfiro su aliento bienhadado,
 Y á este siglo tantísimo ignorante,
 No me llamára la atención, Quiroga:
 Que á tanto llegar puede la osadía
 De la humana razón extraviada.
 ¡Pero negar la luz de la existencia
 A Droop y Thebussem...! Seres ilustres,
 Que os desveláis por celebrar las glorias
 Del Regocijo de las musas; nobles
 Hijos de la Germania, que del genio
 Español emuláis ejemplo digno,
 De la remota Gades yo os saludo
 Y de amistad os firmo nueva prenda,
 Per si algo puede subsanar la mancha
 Que en vuestros nombres la ignorancia imprime.

A esta carta de Abratema replicó Quiroga en el mismo *Comercio*, y para que forme V. siquiera una idea del talento razonador y poético del coronel de ingenieros español, voy á copiarle un trozo de su bella correspondencia. Vea cómo exclamaba para condenar la duda de los que no creen en vuestra personalidad:

¡Fuerte cosa es dudar! Vicio del alma
 Inherente á su esencia, que sombrea
 La luz de la razón desde que brilla
 En su primer alber. ¡Ay! cuando fijo
 En la pálida noche una mirada,
 Y escrutando los astros misteriosos,
 Me pregunto qué vida, qué dolores,
 Qué alegrías presiden en los senos
 De la esfera superna é infinita;
 Y luego pienso que tal vez me engaña
 La luz de aquel lucero que más hizo
 Mi mente desbarrar, pues que conjunto
 Esté ya acaso el globo radioso
 Sabe Dios desde cuando, me acomete
 Una tristeza súbita y profunda.
 Otras veces me ocurre figurarme
 Las montañas altísimas, la inmensa
 Planicie de sus piés, los seculares
 Bosques, de continentes despoblados,

Donde los más brillantes coloridos,
 Los aromas más puros, los rumores
 De las selvas, del mar, de las cascadas,
 Rinden en soledad á la natura,
 De su belleza el perennal tributo:
 Y de repente ¡ay Dios! recapacito,
 Que no hay luz do no hay ojos, ni fragancia
 Do no hay olfato, ni el ruido suena
 Donde oídos no hay; y aquel paisaje
 Se desvanece en el abismo frío,
 Del caos mudo y lóbrego. ...

Y basta de correspondencias poéticas. Otro acontecimiento triste ha venido á afligir á los amantes de las letras. Mr. Ticknor, el autor de la historia de nuestra literatura, el entusiasta por Cervantes y sus obras, cuyas eruditas y sabias disquisiciones sobre los escritos del manco de Lepanto, conocen y aprecian los cervantistas de todo el mundo, ha bajado al sepulcro el día 26 de Enero del presente año. Su muerte ha pasado desapercibida en España por cuyas glorias literarias tanto se afaná el ilustre anciano. Algun que otro periódico, y en la sección de gaceta, han dado noticia de su fallecimiento. Sin embargo, merece especial mención *La Monarquía Tradicional* de esta ciudad que dió á luz en 8 de Agosto el siguiente soneto de D. Gaspar Bono Serrano:

Filólogo erudito americano
 Que en el templo esculpiste de la gloria
 Tu respetable nombre con la Historia,
 Que escribiste en loor del pueblo hispano;

Ya que te plugo, venerable anciano,
 Monumento de ciencia y oratoria
 Consagrar digno de eternal memoria
 A la Patria de Séneca y Lucano;

Recordar quiero al Ebro y Manzanares
 La que mereces justa nombradía
 Por tus dotes, oh Ticknor, singulares.

Feliz mi acento, si consigue un día
 Te glorifique un bardo en sus cantares,
 Como la Hesperia en su dolor ansia.

Y aquí hago punto, mi muy querido Doctor, pues la pluma ha corrido algo más de lo que al tomarla entró en mi propósito. Al terminar esta epístola, hállese presente

nuestro amigo D. Carlos de Abratema, que me encarga dé á V. sus afectuosos recuerdos.

J. M. LEON Y DOMINGUEZ.

Cádiz, Octubre, 1871.

BIBLIOGRAFÍA.

CERVANTES SAAVEDRA Y EL QUIJOTE.

España tiene un libro, cuyo espíritu, á pesar de la sistemática oposicion hecha por los que, desconociendo en él su grandeza, le combaten, se ha abierto camino y encarnado en la conciencia de todos los pueblos, diferentes en formas políticas, distintos en manera de ser religiosa: este libro es *El Quijote*, considerado por algunos como obra que en sí ha compendiado á la humanidad, visto por otros como un monumento literario, habiendo quien lo juzga como una gran cosa de arte y de ingenio en el órden de la novela, manera bastante comun de verlo, ya por nacionales, ya por extranjeros, y es tenido como una gloria patria en literatura, por la generalidad de los hombres del saber humano, excepto por algunas parcialidades eruditas, que nada, dicen, encuentran grande en él y lo postergan á cuanto bueno y mediano llegó á publicarse en aquella época, presentándolo para mayor escarnio, como cosa que no tiene mérito comparativo con nada de lo grande que dicen haberse escrito en los tiempos de su aparicion y hasta en los de esta civilizacion moderna; pero, á pesar de esta oposicion, la verdad es que *El Quijote* viene deshaciendo cuantas nubes de ignorante oscuridad se han levantado desde sus enemigos, en Avellaneda, hasta los de presente, y de una manera majestuosa y grande, viene abriendo á la filosofía y á la literatura ese camino de unidad humana y de regeneracion social que en vano pretenden obstruir y cegar los oposicionis-

tas con desacordes coros escolásticos, al compás que les marca la batuta de los errores, de los vicios y de la ignorancia que de él tienen.

Acriminar á los que, por no haber conocido ni *El Quijote*, ni á su autor han pronunciado fallos terribles y aventurados, negándole la legitimidad de su sabiduría y la gloriosa grandeza que en el mundo se ha conquistado, sin otra razon fundamental que el desconocimiento en que se hallan de la identidad entre el espíritu de la humanidad y el de ese libro, humanidad tambien, y el de su autor, no puede hacerse por hombres que pertenecemos á la escuela de la humana filosofía y somos por lo tanto, miembros del primero y mas grande de los sacerdocios, habiendo recibido en él la gloriosa investidura con que la vírgen de la filosofía y de la literatura adornó aquella gran figura, cuyo espíritu se cierce en su *Quijote* sobre la vida de todos los tiempos, y en cuya filosofía nos inspiramos para seguir la obra de aquel eminente Genio, que tan sagrados deberes nos impone dentro de ese mismo sacerdocio al glorificarse en el bien y la grandeza de la humanidad en su destino.

Hoy, cuando el espíritu de la disolucion y del error, del crimen y del vicio, ejerce poderoso imperio de tiranía y de esclavitud sobre el entendimiento humano, dando gigantescas formas á su escuela en hombres de preclaro talento, que en ellas rinden culto al fanatismo, desencadenadas las furias, baten sus alas sobre el pueblo que se envuelve, cada vez más, en el sudario de su ignominiosa servidumbre, siéndole visto, por esta razon, el progreso entre densas tinieblas de extravío y confusion, mantenidos por la falsa filosofía y la pervertida literatura; poderes que ponen en manos del pueblo la materia con que él forja sus mismas cadenas en el yunque del disolvente y positivista revolucionarismo, en donde, al chispeante reflejo de fascinadora, mágica y artística luz, le son trasmitidas las ideas de su civilizacion

y progreso, y sobre todo, las de su libertad, á la manera y modo que D. Quijote vino á ver el ideal de las órdenes de caballería y Sancho el de la insula, encanto de sus seducciones; efecto que de la propia suerte se produce en los preclaros ingenios por el aventurerismo filosófico y literario, que es la causa del aventurerismo político de estos tiempos, convertido ya en fanatismo popular, producto de la falsa filosofía y de la corrompida literatura, como lo fueron las locuras y la ignorancia, en esta fase, de aquellos tiempos, de aquellos hombres y de aquel estado social á que vinieron muchos pueblos, por la mala literatura de los libros de la andante caballería, que en su degeneracion ridícula y extravagante, ejercieron, puede decirse, absoluto dominio sobre aquella, envolviendo en la sombra del fanatismo y del error, la idea filosófica, social y política de aquella institucion, verdaderamente democrática que, en fundamentales principios de lo que ahora se dice *bien popular* y *derechos individuales*, ó de las clases menesterosas de proteccion, tuvo por ideal emancipar al hombre de la tiranía de los poderes, para engrandecerle con el protectorado de la ley.

Cruzan los siglos y las civilizaciones se suceden, en esa lucha constante y mantenida por la verdad contra el error, y en esa sucesion de tiempos, la humanidad, aun cuando no pocos, y de tarde en tarde, presenta genios identificados con ella, con su filosofía y con sus leyes, y de estos genios el primero es Cervantes: ninguno, como él, ha identificado su espíritu y su filosofía con el espíritu y la filosofía de la humanidad en su vida social: así es, que viviendo con ella en este siglo de luchas y de ágitaciones, no habia de permanecer en tranquila calma la misteriosa cuestion que se viene manteniendo sobre *El Quijote* y sobre su autor, tanto en la parte que se relaciona con su profunda y poco conocida sabiduría, cuanto con los hechos gloriosos de su vida y con el pueblo de su naturaleza, apareciendo todo, como aparece, en-

vuelto en su misteriosa grandeza; y como los centros llamados á trabajar para resolver alguno de los puntos de tan problemático misterio, se sintieron pequeños ante su misma idea, así los vemos, como sucede á la Academia, que prefiere permanecer muda y pequeña, á dar paso alguno en tan gloriosa cuestion, aun cuando se la presenten descubrimientos, que, por lo ménos, han de producir gran vacilacion sobre la opinion generalmente admitida en virtud de sus resoluciones, dando por patria, á Miguel de Cervantes Saavedra, autor arábigo y manchego, á Alcalá de Henares, sobre cuya conclusion, asentada como definitiva y evidente, debe la erudicion volver sobre sus mismos acuerdos y suspender el juicio, formulado como cosa concluida, pesando en la imparcial balanza de la severa critica, las antiguas y nuevas razones con las pruebas aducidas sobre tan difícil y árdua cuestion; manteniéndose abierto el juicio á esa misma erudicion para que profundice cada vez más en el terreno espinoso de la investigacion y del estudio, y si no llega á la resolucion del problema, sostendrá á lo ménos, la misteriosa grandeza que en él se encierra; y no así, y con una resolucion como la dada tan fuera de principio, se ponga fin á la más gloriosa de las empresas que la erudicion española, diremos más, la erudicion humana, tiene á su cargo.

Razones aducidas, hay bastantes en nuestro *Juicio analítico del Quijote*, para que se estime abierto ese juicio y vuelva á encontrarse libre y desembarazada la polémica, y ancho campo descubrimos con él, á la literatura española, al sostenerla en la posesion de derechos que ya tenia perdidos sobre esta cuestion, junto con dedicar la nuestra trabajosa produccion: algun deber ha de tener, no para con nosotros, ni para con nuestro libro, sino para con el principio y la causa de él, puesto que, al publicarlo y dedicárselo á la literatura española, no hicimos otra cosa que cumplir con la indeclinable obligacion en que nos

veíamos, empleando los mejores años de nuestra juventud en el estudio de ese libro objeto de nuestra predilección, y en el descubrimiento de antecedentes, noticias y documentos: la obra, fruto de nuestros trabajos y meditaciones, no juzgamos que en absoluto nos perteneciese; así, también, lo consideró nuestro particular amigo el Sr. Rada y Delgado en su carta, respecto á la opinión formada acerca de nuestro original, puesto que producción de esta naturaleza obedece á mas altos móviles y á un principio superior en derecho, por cuya razón nos creíamos en el deber de dedicarlo á la literatura; y si bien ha podido guardarse casi un completo silencio sobre la forma, no así ha debido suceder, atendido el espíritu del libro, su tendencia y su filosofía.

La idea, el deseo de que se mantenga vivo el ánimo en la investigación sobre Cervantes Saavedra y su *Quijote*, no se extingue, ni puede extinguirse jamás; y así se vé sostenido su espíritu misteriosamente dentro y fuera de España por los Señores Pardo de Figueroa y Droop que coleccionan y publican todos los años cuanto se escribe, relativo á Cervantes Saavedra y á su *Quijote* en cartas dedicadas al entusiasta alemán Thebussem, al paso que nosotros damos al público, también, nuestra circular y las dos primeras entregas de nuestra obra, cuya base es dar á conocer *El Quijote*, en su espíritu filosófico y de regeneración social con la novela de Miguel Cervantes Saavedra, en donde nuevas revelaciones presentan más camino á la erudición para sostener ese juicio eterno que su inmortal autor, en conciencia de su sabiduría dejó abierto sobre su *Quijote*, sobre su patria y sobre los grandiosos hechos de su vida, á la manera, respecto al pueblo de su naturaleza, del insigne Homero, viniendo á detenernos en nuestro camino cosas y causas de no poca analogía con las que aun persiguen al Príncipe de la humana sabiduría, al más preclaro de los ingenios; pero como los acontecimientos se

suceden en la vida de la humanidad, de las naciones y de los pueblos, ántes que por la dirección que les marca el hombre por una ley que éste no alcanza, en Cádiz, en forma de un periódico cervántico, se alza la bandera de la universal revolución filosófica y literaria, desplegada por Cervantes en la filosofía y en el espíritu de su *Quijote*, y empuñada por la mano del génio del progreso de nuestro siglo, para dar, con ella, el paso de gloria que señalado le está en el camino de la unidad y de la regeneración humana.

RAMON ANTEQUERA.

Madrid, 23 de Setiembre, 1871.

FILENA.

NOVELA PASTORIL

QUE SE ATRIBUYE Á MIGUEL DE CERVANTES
POR SUS BIÓGRAFOS. (1)

Vamos á ocuparnos de una producción de Cervantes que nadie ha conocido, ni podido conocer, porque nunca existió. Pero pues de ella se habla en todas las biografías del inmortal escritor, justo será que comencemos descartándola y dando sobre ese poético nombre que se encuentra en el *Viaje del Parnaso* alguna noticia más exacta.

Habla Cervantes en este poema de sus obras todas y dice:

También al par de Filis, mi *Filena*
Resonó por las selvas, que escucharon
Más de una y otra alegre cantilena.

Deducen de aquí, y á mi entender con palpable error, los biógrafos de Cervantes, que el aplauso alcanzado por sus primeros ensayos poéticos, especialmente por las composiciones escritas á la muerte de la Reina Doña Isabel, le alentó á la composición de la *Filena*, «especie de poema pas-

(1) Este escrito forma parte de un trabajo inédito del ilustrado cervantista señor Asensio, que tiene por título: ENSAYO CRÍTICO SOBRE LAS OBRAS DESCOCIDAS DE CERVANTES.

toral» que contribuyó á ganarle el renombre de buen poeta, que ya gozaba ántes de su cautiverio.

Vamos á cuentas. ¿Cómo no han reparado tantos ilustres literatos en el corto tiempo que permaneció Cervantes en España despues de escritas las composiciones que dió á luz el Maestro Juan Lopez de Hoyos? El suceso que motivó la salida de Cervantes de España, debió tener lugar á fines del año 1568, ó á principios de 1569, pues la Real órden para su prision, en la que se expresa estaba ausente es de 15 de Setiembre de 1569, y ya estaba concluida la causa en rebeldía.

Pero hay más aun: ¿cómo no han fijado su atencion los historiadores del inmortal ingenio en las palabras con que principia la Dedicatoria de *Galatea*, al Ilmo. Sr. Ascanio Colonna? «Ha podido tanto conmigo el valor de V. S. I.,—dice Cervantes—que me ha quitado el miedo que con razon debiera tener en osar ofrecerle *estas primicias de mi corto ingenio.*»

Paréceme que puedo asegurar, sin incurrir en la nota de temerario, que hasta el año de 1584 en que debieron escribirse estas palabras, no habia compuesto Cervantes ni publicado obra alguna. Los seis libros de la *Galatea* fueron las *primicias* de su ingenio, y viene por tierra toda esa mal fundada máquina del poema pastoril titulado *Filena*.

¿Qué era, pues, *Filena*? Porque algo debe significar ese nombre, cuando Cervantes lo recuerda en el *Viaje del Parnaso*. Dos cervantistas se han ocupado ya de explicarlo: el uno D. Nicolás Diaz Benjumea, que despues de largas consideraciones viene á concluir que *Filena* es un ripio, un nombre puesto para formar el verso consonando con *sonetos de á docena*, que dice el terceto anterior, así como hubiera dicho *tambien al par de Clori mi Clorinda*, si hubiese tenido que aconsonantar con la palabra *linda*. En conclusion, por resumen de sus filosóficos trabajos, el Sr. Benjumea, el autor de *La Estafeta de Urganda*, que

posee la clave para descifrar el enigma oculto tras las aventuras del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote*, cree que Cervantes dijo *Filena* por aquello de

fuerza del consonante á lo que obligas!
á decir que son blancas las hormigas.

Más juicioso y perpicaz el Sr. D. Bartolome José Gallardo, comprendió que *Filena* no era más que el nombre poético de una dama, cuyas alabanzas habian resonado por los bosques al salir de la pluma de Cervantes, y reclamó para los romances ese nombre, porque en el de lo *celos*, que se cita en el mismo *Viaje del Parnaso* encontró al final estos versos:

Los *celos* son los que habitan
En esta morada estrecha,
Que engendraron los descuidos
De mi querida *Silena*...

Juzgó doctamente el Sr. Gallardo que diciéndose *Filena* en el *Viaje* y *Silena* en el *romance*, en uno de ellos debia haber equivocacion en este nombre, y creyó debia cambiarse la letra inicial *Silena* en *F*. Muy cerca estuvo de tocar á la verdad este docto filólogo; pero la letra que debe cambiarse no es la inicial del nombre *Silena*, sino la de *Filena*, puesta en el *Viaje*.

La proposicion nos parece de facilísima prueba. Cuando en un lugar solo se escribe por un autor cierta palabra, sea la que se quiera, de un modo dado, y en otros lugares de libros escritos por la misma pluma se pone esa palabra misma de diverso modo, pero siempre con igualdad, claro es que el pasaje viciado es aquel en que solo se encuentra una vez la referida voz, y que deberá entenderse de la manera que se escribió con repeticion.

Esto lo creemos innegable, así como nos parece muy extraño que al hablar de los poéticos nombres de *Filena* y *Silena* con relacion al *Viaje del Parnaso* y al *romance de los celos*, á nadie haya saltado á la vista que en la *Galatea*, libro tan leído de todos, se encuentra con repeticion escrito ese nombre en su segunda forma, es decir, *Silena*.

En tí, *Silena*, espero, en tí confío,
Silena, gloria de mi pensamiento,
 Norte por quien se rige mi albedrío,

 ¡ Dichoso aquel que con firmeza pura
 Fuera de tí, *Silena*, bien querido,
 Sin probar de los celos la amargura.

Y en este y otros lugares se nombra hasta 18 veces á la pastora *Silena*. El segundo terceto sirve tambien de clarísima prueba para que no se dude de que el romance de los celos que tiene á su conclusion el mismo nombre, es aquel que Cervantes recordaba en el *Viaje* y cuya identidad era por lo ménos sospechosa.

Silena era el nombre poético de la dama celebrada por Cervantes; este nombre se encuentra en la *Galatea* y en el romance de los celos; debe por tanto corregirse y quitarse la *F* inicial del nombre en el *Viaje del Parnaso* convirtiéndola en *S*, porque es errata manifiesta, y el terceto debe leerse así:

Tambien al par de Filis, mi *Silena*
 Resonó por las selvas, que escucharon
 Más de una y otra alegre cantilena. (1)

Esta explicacion nos trae como por la mano á otra más oscura, pero por lo mismo de mayor interés. Dice CERVANTES mi *Silena*; esta pastora es la querida del pastor *Lauso*, y ocurre preguntar: ¿quién se oculta bajo el nombre de *Lauso*, en la *Galatea*? ¿Quién era la pastora *Silena*?

Y para contestar á estas preguntas es necesario hacer otras: ¿Quiénes son *Elicio* y *Galatea*? ¿Cuál fué el primitivo nombre, el primitivo objeto de la novela? Ya hemos indicado en otro lugar (2) que la *Galatea* no pudo ser escrita en el tiempo que medió entre la vuelta de Cervantes de la campaña de Portugal y su publicacion, y que en ese

tiempo lo más que hacerse pudo fué corregirla, y quizá acomodarla tambien á la nueva situacion del autor; y este es el lugar de hablar detenidamente de esa obra donde encontramos por rara coincidencia á *Silena* y *Galatea* reunidas.

A su vuelta á la patria, cuando el rescate puso fin á las miserias y tristuras de su penoso cautiverio, hubo de tocar la embarcacion que á Cervantes traía á España, en las playas de Mostogan, y el gobernador español de la plaza, tal vez compañero en Italia del cautivo, le entregó ciertas cartas y avisos acerca de los planes de la morisma en aquellas comarcas, que debía poner en manos del rey Felipe II. Era esto á fines del año 1580.

Es de suponer que el primer cuidado de Cervantes, despues de haber abrazado á su madre y hermanas, fuera el presentarse en la residencia del Rey para entregar las cartas y avisos que debian abrirle las puertas para hacer relacion de otros servicios y obtener la debida recompensa. Pero la situacion no era á propósito.

Para activar con su presencia la conquista de Portugal, habiase trasladado el Rey D. Felipe á Badajoz, donde padeció una grave enfermedad, y tuvo el desconsuelo de perder á la Reina Doña Ana, su cuarta esposa (Octubre de 1580). A instancias del Duque de Alba entró luego D. Felipe en Portugal y se estableció en la villa de Tomar (5 de Diciembre) para la cual habia convocado Córtes, á causa de la epidemia que reinaba en Lisboa. En Tomar residió, á mi ver, Cervantes los primeros meses del año 1581, hasta fines de Mayo ó principios de Junio, que fué despachado y salió para Cartagena, y allí se embarcó para ir á Oran de orden de S. M.

A esta residencia en Portugal refiero yo la composicion de la novela pastoral: durante ella tuvieron tambien lugar los amores de Cervantes con cierta oculta dama, de los cuales nació D.^a Isabel de Saavedra.

Difícil es averiguar hoy cuál fué la primitiva idea de esa novela que tres año-

(1) La dama celebrada por Miguel de Cervantes era *Silena*. En aquellos mismos dias celebró á una pastora *Filena* Luis Galvez de Montalvo en el *Pastor de Filida*, publicado en 1582, y tambien cantaba á su dama bajo ese nombre poético Joaquin Romero de Cepeda.

(2) *Nuevos documentos para ilustrar la Vida de Miguel de Cervantes*.—Sevilla—Imprenta y librería de D. José María Geofrin.—1864.

despues vió la luz bajo el nombre de *Galatea*.

Entre sus inconexos episodios cualquiera puede colocarse en primer lugar, haciendo en la obra leves variaciones.

Estudiándola despacio parece que *Lauso* era el pastor destinado á figurar la persona de Cervantes; sus amores con *Silena*, eran los de éste con la dama portuguesa, y el nombre poético con que Cervantes la celebraba quizá fué el primero que se puso á la novela.

Despues fué Cervantes á Oran; se incorporó á su vuelta en el ejército que combatía en Portugal, y embarcado en las galeras mandadas por el denodado marqués de Santa Cruz, asistió á la accion naval de las Islas Terceras. Terminada la campaña se retiró á Esquivias, y contrajo matrimonio con D.^a Catalina de Salazar.

Pero ántes habia reformado su bosquejada novela, la habia adaptado á su nueva situacion, y preparado para la imprenta. Sin embargo, yo sospecho, que si bien Cervantes en este arreglo de la obra creó á *Elicio* y *Galatea* ó les dió mayores proporciones, para representar sus amorfios con D.^a Catalina, dejó tambien en la historia de *Lauso* el recuerdo de sus aventuras en Portugal.

Falta la prueba de que el pastor *Lauso* pueda ser el mismo Cervantes, pues los críticos (Dios los perdone) han creído hasta hoy que representaba á Luis Barahona de Soto, el celebrado autor de las *Lágrimas de Angelica*. Esta prueba debe buscarse en la *Galatea* misma, y nó en otra parte.

En el libro 4.^o se dice «que puesto que »*Lauso* nombró á *Silena* en su canto, por »este nombre nó fué la pastora conocida; y »así imaginaron que como *Lauso* habia andado por muchas partes de España y aun »de toda Asia y Europa, que alguna »*pastora* forastera seria la que habia rendido »la libre voluntad suya.»

Al principio del libro 5.^o oyen los que á la hermita de Silerio se dirigian el canto del pastor *Lauso*, y que fueron sus déci-

mas dirigidas tambien á *Silena*; y todos se alegran de que los acompañe especialmente *Damon* su verdadero amigo (que parece ser el poeta Pedro de Lainez) con el cual fué «razonando en diversos y varios acacimientos que á los dos habian sucedido »despues que dejaron de verse, que fué »desde el tiempo en que el valeroso y nombrado pastor Astraliano habia dejado los »cisalpinos pastos por ir á reducir á aquellos »que del famoso hermano y de la verdadera »religion se habian rebelado.»

La alegoría aquí es bien trasparente. *Damon* y *Lauso* nó se veian desde el tiempo en que D. Juan de Austria dejó la Italia para pasar á Flandes á reducir á los protestantes, rebelados contra Felipe II.

Estas noticias biográficas convienen á Cervantes, y nó á Barahona de Soto.

Médico de Lucena del Condado éste último, nó se sabe saliera nunca de España. Cervantes viajó por Europa y Asia. Nó consta que fuera Barahona *verdadero amigo de Lainez* como lo era Cervantes, ni ménos que hubieran podido despedirse en Italia, donde fácilmente pudieron tratarse Cervantes y Lainez. Y por último la *pastora forastera* que habia rendido la libre voluntad de *Lauso*, tiene señales de ser la *dama portuguesa*, madre de D.^a Isabel de Saavedra.

Las poesías que Cervantes habia compuesto para celebrar á su dama con el nombre de *Silena* hubieron de ser conocidas y aplaudidas por otros poetas sus amigos, y así se explica el que las reuniera en la boca de *Lauso* diciendo de ellas que *resonaron por las selvas y los prados*.

Sutil, alambicada podrá parecer la conjetura, pero téngase en cuenta que se adapta muy bien á la cronología de los sucesos de la vida de Cervantes, y que sirve para explicar satisfactoriamente ese nombre poético de *Silena* y el terceto del *Viaje del Parnaso* donde está colocado.

JOSÉ M.^o ASENSIO.

CERVANTES

Y EL LICENCIADO

FRANCISCO MURCIA DE LA LLANA.

En este día, aniversario de la famosa batalla de Lepanto, donde Cervantes, batiéndose enfermo y con sin igual arrojo contra los enemigos de la religion, ganó uno de los mayores lauros que ornán su frente, ha de parecer quizás inoportuno hablar de otra cosa agena á tan memorable jornada.

Hoy no puede mencionarse al héroe de la *Marquesa*, al vencedor de la Capilana de Alejandria, al apresador en fin del pabellon real de Egipto, sin volver la vista, como él decia,

....á la campaña

Rasa del mar, que trae á la memoria

Del heroico D. Juan la heroica hazaña;

Donde con alta de soldados gloria

Y con propio valor y airado pecho

Tuó, aunque humilde, parte en la victoria.

O por otro órden, no abandonado el mismo tema, cabe permitir á un toledano lamentarse de que al presente no se celebre aquel aniversario con la solemnidad y pompa que se celebraba ántes en la Iglesia Primada, segun lo dispuso su fundador Felipe II, dotando pingüemente esta memoria y regalando al templo los estandartes y gallardetes de las naves que concurrieron á faccion tan prodigiosa.

Esto es lo natural, lo propio de un periódico que se inaugura el 7 de Octubre, en honor del Manco de Lepanto y sus admiradores.

Yo, hombre de paz, sigo sin embargo distinto rumbo, olvidándome del soldado antiguo y valeroso, para fijarme en el escritor, Regocijo de las musas y asombro del universo; que no quiero entristecer el ánimo de los lectores, considerando cómo han cambiado las costumbres, cómo se van borrando los recuerdos gloriosos, cómo volvemos las espaldas al ayer, por apresurarnos á alcanzar el *mañana* risueño ó fatídico que se aproxima.

Perdóneseme, si en ello sacrificio alguna conveniencia!

Y voy ahora derecho á mi asunto.

¿Quién es el licenciado Murcia de la Llana? ¿Qué relacion tiene ó puede tener este personaje con el escritor aludido?

Contestacion al canto.

Murcia de la Llana es un sujeto de muchas campanillas, porque su nombre suena en todas partes. No hay bibliófilo que no le conozca; innumerables son los libros que le contienen, y ¡cosa estraña! él nó es autor, que yo sepa, de ninguno conocido. Este señor *ubiquo*, desde fines del siglo XVI hasta mediados casi del XVII, gozó un sueldo considerable y participó de ciertas penas de Cámara, por ejercer un cargo pesado y difícil, el de leer todo lo que se escribía para darse á la estampa, y repasar todo lo que se imprimía en su tiempo; ó dicho de otra manera, ejerció el cargo de *corrector oficial de imprenta* creado por los Reyes Católicos en Toledo á 8 de Julio de 1502, y abolido por Carlos III en el Buen Retiro á 22 de Marzo de 1763.

Ya se comprenderá que Murcia de la Llana habia de figurar por lo tanto en las impresiones del *D. Quijote*, y aquí está puesta de manifiesto la relacion que guarda su nombre con el de Cervantes.

Efectivamente este corrector leyó el original del gran libro, confiriéndole despues con las dos primeras ediciones que en 1605 hizo de él el impresor madrileño Juan de la Cuesta, por cuya razon se ha dado en atribuir á su falta de celo las lagunas y erratas cometidas en esas dos ediciones, señaladamente en la principe. No importa que el autor, al capítulo XXIII de la segunda parte, eche la culpa á los impresores, por ejemplo, del olvido padecido en ésta de todo lo relativo á la pérdida y recobro del rucio de Sancho: al pobre corrector cárgase ahora la responsabilidad de no haberlo notado en el testimonio negativo de erratas que firmó en Alcalá el primer día de Diciembre de 1604.

Como él no ha podido venir del otro mundo á defenderse, la acusacion está en pié, si bien no ha fallado aun el tribunal de la crítica; y para que le sirvan de descargo, allá van unas ligerísimas consideraciones que á mí se me ocurren en vista de las dos primeras ediciones del *Quijote*.

Ante todo sentaré que el cometido del corrector oficial en nada era parecido al de los actuales correctores de pruebas. Su oficio estaba limitado á certificar al Consejo si la impresion correspondia al original, ó si se habian mezclado en ella algunas adiciones con postericidad á la licencia concedida. Por eso la pragmática ántes citada de los Reyes Católicos previno, «que »despues de hecha (la impresion), sea obli- »gado el que así lo imprimiere á traer al »nuestro Consejo el tal original que se le »dió, con uno ó dos volúmenes de los im- »presos, para que se vea y entienda si es- »tán conformes los impresos con el dicho »original... y que esta misma orden se »tenga y guarde en los libros que, habien- »do ya seido impresos, se tornare dellos á »hacer nueva impresion.»

Murcia de la Llana cumplió su cometido en las dos ediciones del *Quijote* de 1605: en la primera dijo que «no contenia cosa digna (suple de nota), que no corresponda á su original,» y en la segunda se detuvo sencillamente á anotar tres insignificantes erratas cometidas á los folios 2, 23 y 32, dejando de observar las muchas más que se cometieron desde la portada hasta el fin del libro. Cayó pronto en la cuenta de que estaba contraviniendo á su encargo, y abandonó en seguida la tarea comenzada.

Pero ¿cómo no advirtió, al repasar la primera edicion, la falta de tres ó cuatro planas de original que debia componer lo relativo al robo del rucio por Ginés de Pasamonte, inserto luego en la segunda; falta que Cervantes atribuye á culpa de los impresores, y hemos de suponer por lo tanto que estaria en el manuscrito? Este es un secreto que guardan hasta hoy los archivos de la antigua Cámara de Castilla, en el li-

bro *enquadrernado*, en que mandaron los repetidos Reyes Católicos *se pusieran por memoria las licencias que para las impresiones y reimpressiones se dieron, y la vista y exámen dellas, y las personas á quien se dieron, y el nombre del autor con dia, mes y año.*

Si algun cervantófilo afortunado alcanza á ver ese libro, posible es que encuentre en la licencia que debió concederse para la reimpresion del *Quijote*, algo y aun algos que justifique la conducta de Murcia de la Llana. Porque tengo para mí (y perdóneme la sombra venerable del insigne Ingenio alcalaino), que éste, como casi todos los escritores hacemos en casos idénticos, aplicó un inocente olvido suyo á los cajistas, seguro de que son de ordinario gente bonachona, que sufre con longanimidad y paciencia tales desahogos de los autores, sin echarlo á mal camino.

En el arriba citado capítulo XXIII, primera parte de la tan famosa novela, donde se dice cometida la omision del robo del rucio, casi á renglon seguido de suplirla en la segunda edicion, pinta Cervantes á Sancho caminando tras su amo, *sentado á la mugeriega sobre su jumento, sacando de un costal y embaulando en su panza*. Poco despues fué cuando el desconsolado escudero hallóse unida á un cojin la maleta con camisas y un montoncillo de escudos de oro, la cual pesaba tanto, que hubo necesidad de que *se apease* á tomarla.

Segun dice un refran de Castilla, aquí tenemos el burro hurtado y las orejas por fuera. Si á Sancho hurtó Ginésillo de Parapilla su jumento, ¿cómo iba montado sobre él á mugeriegas? ¿qué necesidad tenia de apearse, si no iba montado, para tomar la maleta y cojin que encontró en el camino? Escribiendo tambien lo uno y lo otro el autor en la primera edicion del *Quijote*, y no corrigiéndolo en la segunda, ¿no es verdad que el largo periodo con que refiere en la última el hurto, semeja una adicion ó aumento de original, como para responder á aquella censura que el bachiller Sanson

Carrasco le comunicó en el tercer capítulo de la segunda parte, que le hacian sus émulos, atribuyendo á falta y dolo en la memoria no contar quién fué el ladrón del jumento, sobre el que resulta luego Sancho á caballo, sin haber parecido?

Más claro aun. Estas contradicciones flagrantes en que cayó el ilustre lisiado dentro de un mismo capítulo, hasta en una misma plana de su obra, no se explican satisfactoriamente sino con una suposición sencilla. A Cervantes acaso se le olvidó en el original referir lo del hurto; los aristarcos se lo echaron en cara, y para salir airoso del compromiso, á reserva de culpar diez años después á los impresores, que callaron como un pulo, aprovechó la ocasión de disponer el librero Francisco de Robles, á quien vendió aquella, una nueva edición en 1605, para introducir semejante aumento, sin cuidarse de enmendar lo que le contrariaba.

Cuando así fuere, parece probable que por añadir el texto, se solicitara nueva licencia, ó que al pretenderla el Robles para la reimpresión, incluyere el original de lo añadido. Los que logren ver aquel libro enquadernado del Consejo en que se anotaban las licencias, podrán sacarnos de dudas sobre este punto. Por el pronto, en vista de lo expuesto, la prudencia nos inclina á suspender el juicio formado respecto á la desidia y poco celo del corrector Murcia de la Llana, aunque algo padezca en tanto la buena memoria de Cervantes; cosa que no debe detenernos, porque *amicus Plato, sed magis amica veritas...*

Dicho esto, concluyo resumiendo ligeramente algunas diferencias tipográficas que existen entre la primera y segunda edición del *Quijote*; trabajo que tal vez no parezca ocioso á los que empiezan á conocer aquella por la magnífica reproducción foto-cineo-litográfica del coronel Lopez Fabra, y reciben hoy breves noticias de ésta, por lo que habla de ella el presente artículo.

La primera edición no tiene errata visible en su portada, y la segunda, al men-

cionar en la misma al duque de Béjar, le titula Conde de *Barcelona* en lugar de *Benalcazar*.

Aquella expresa sólo que va CON PRIVILEGIO: ésta dice *Con privilegio de Castilla, Aragon y Portugal*.

La *Tassa* en la primera consta de diez y nueve líneas y en la segunda de diez y seis.

Las *erratas* en la una, testimonio negativo fechado en Alcalá el 1.º de Diciembre de 1604, están á la vuelta de la plana segunda, y en la otra, sin fecha y anotadas tres insustanciales, al pié de la *Tassa*.

Finalmente, la primera edición (y esto es lo más notable) calla los pormenores relativos al robo del rucio de Sancho, que contiene la segunda en el folio 108 vuelto.

Con tales signos pueden distinguirse las dos de una manera clara. La Real Academia Española, teniéndolas á la vista, las deslindó perfectamente, y para su soberbia edición de 1780 aprovechó algunas variantes de la segunda, prefiriéndolas al texto de la primera.

¿Quién habia de decir, sin embargo, que después en 1819 el concienzudo Navarrete, que, según asegura *logró examinar y coleccionar* ejemplares de ambas ediciones, habia de confundirlas, trocando los frenos y tomando la una por la otra?

Así es con efecto, y este pequeño lunar se advierte en su *Vida de Cervantes*.

ANTONIO MARTIN GAMERO.

Toledo, Octubre, 1871.

CERVANTES NO FUÉ TEÓLOGO.

Precedido de un prólogo del docto cronista de Toledo, nuestro querido amigo D. Antonio Martín Gamero, hemos leído un opúsculo que se titula *Cervantes Teólogo*, y es debido á la pluma del Sr. D. José María Sbarbi, beneficiado de aquella Santa Iglesia Catedral.

El referido escrito trata, pues, de per-

Suadir una verdad algo dudosa hasta ahora, y que creemos lo continuará siendo apesar de los esfuerzos de ingenio y sutileza que ponga en práctica para conseguir lo contrario el autor del folleto que nos ocupa.

Morejon, Fermin Caballero, Gamero y Cesáreo Fernandez han tratado de demostrar en sus respectivos opúsculos que Cervantes fué versado, ó demostró conocimientos no vulgares al ménos, en Medicina, Geografía, Jurispericia y Marina. Han presentado argumentos decisivos; han copiado trozos de las obras de Cervantes; han celebrado el singular privilegio de aquel grande hombre que, sin grado alguno fastuoso universitario, supo aventajar á todos los de su siglo, expresándose con mucha más propiedad, sabiduría, encanto, belleza, oportunidad y exactitud que ellos respecto de la topografía, de la ciencia médica, del lenguaje propio de las leyes ó de los términos marítimos. Empero ninguno de los referidos autores ha pasado de una demostracion favorable, digámoslo así; ninguno ha dicho resueltamente: Cervantes fué médico; Cervantes fué marino; Cervantes fué abogado; Cervantes fué geógrafo perfecto.

Se lee con regocijo *La Pericia geográfica* de D. Fermin Caballero, porque en ella vemos patentizada la idoneidad y exactitud de Cervantes en la descripción topográfica ó en los recuerdos geográficos; así como satisface el repasar las razones y argumentos que Morejon como médico, Gamero como jurisconsulto y Fernandez como marino, ofrecen á la penetracion del lector para hacer pasar á Cervantes plaza de instruido ó docto en sus respectivas profesiones ó carreras.

Si á alguno de esos escritores se hubiese antojado el decir en absoluto que el autor del *Quijote* habia sido ó consumado médico, ó sabio jurisconsulto, ó entendido y hábil marino, hubiera sido como salirse de los términos que una bien entendida prudencia y una justa discrecion aconsejan.

Mas lo que de ellos no podemos ni debemos decir, viene á cuento al hablar del *Cervantes Teólogo*, y de su ilustrado autor el Sr. Sbarbi. Este escritor pretende que Cervantes fué teólogo, y no así como quiera, sino de un modo perfectísimo, pues en su sentir el caudal suficiente de conocimientos dogmáticos, morales y escriturarios que el Manco de Lepanto poseia, los adquirió, no por simple contacto con la sociedad, sino en fuerza de estudios expresamente hechos, ora fuese en la cátedra, ora en lectura profunda y bien digerida de los autores en el recinto silencioso del gabinete.

Estas absolutas que presenta el señor Sbarbi no prueban nada, en nuestro humilde sentir. Cervantes no pudo hacer ni hizo con efecto tales estudios teológicos en ninguna época de su vida, no deslizada suavemente en el silencio del gabinete ó en el reposo y tranquilidad de las aulas, sino conturbada de continuo y desde los primeros años de su juventud, por los pesares, las guerras, las penalidades domésticas, los cautiverios y otros mil adversos acacimientos.

¿Cuándo quiere el Sr. Sbarbi que Cervantes tuviese lugar, ni ocasion, ni tiempo, ni gusto para engolfarse en el piélagó del, entónces y siempre, árido estudio teológico?

¿Cuándo era discípulo del maestro Lopez de Hoyos?—Nó. Entónces estudiaba humanidades y acaso filosofia.

¿Cuándo fué camarero del Cardenal Aquaviva?—Creemos que tampoco. Lo más que pudo hacer entónces seria repasar algunos libros que de la ciencia sagrada tratasen: tal vez la enciclopedia *sui generis* de Pedro Lombardo, á lo cual se inclina Gamero; pero en modo alguno dedicarse á profundas y dilatadas tareas.

¿Cuándo recorria la Italia como soldado, ó cuando asistia á la naval y prodigiosa batalla de Lepanto, ó cuando las enfermedades le agobiaban en Mesina, ó cuando fué hecho cautivo, y llevado á Argel, y

proyectaba evadirse, y era cuidadosamente vigilado, y vivía una desdichada vida de contratiempos y reveses continuos?

—Mucho ménos es creíble. Ni el ánimo, demasiado agobiado de infortunios, podía entregarse entónces á otro pensamiento que al de recobrar la perdida libertad, ni Cervantes habia tenido vocacion nunca para dedicarse á los estudios teológicos.

¿Y podremos decir que despues de su retorno á España, y cuando escribía novelas pastoriles y novelas de costumbres, y cuando se desposó con la bella de Esquivias, y las obligaciones de sostener una numerosa familia le rodeaban, tendria el corazon suficientemente tranquilo para encerrarse en silencioso gabinete á compulsar las obras de San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, San Basilio, San Agustin, Juan Climaco, Beda y otros expositores sagrados?

Esto es de toda imposibilidad imposible, porque estaban allí para impedirselo sus trabajos literarios, sus sufrimientos de ánimos, su vida aventurera, sus malandanzas y estrecheces.

Es material, lógica y positivamente erróneo el tratar de persuadir que Cervantes fué teólogo, en la acepcion genuina de esta palabra, ó que estudió la ciencia sagrada con deliberado propósito, con persistente ánimo, con una vocacion y entusiasmo señaladísimos.

Nosotros comprendemos que Cervantes tuviese algunos conocimientos teológicos. Y ¿cómo nó? El era un talento privilegiado, nutrido en la doctrina de la honra y del pundonor, enamorado de la virtud, afeccionado en la escuela de la experiencia, sabio sin vanidad, enriquecida su imaginacion con una variada y continua lectura: ¿qué mucho, por tanto, que supiera elogiar la virtud, mostrarse instruido en los negocios del mundo, dar pruebas de prudencia, de abnegacion y de excelencia de ánimo, y ofrecerse ya como experto soldado, ya como noble caballero, ya como hábil conocedor de los términos marinos, ya como geógrafo entendido, ya como digno adalid

de la rectitud, de la hidalguía, de la justicia, del derecho ó de la religion que profesaba?

Los conocimientos teológicos de Cervantes no tienen nada de científicos. Los mismos ejemplos que aduce en su opúsculo el Sr. Sbarbi para demostrar que el Ingenio alcalaino fue teólogo, lo patentizan así. El beneficiado de Toledo entresaca algunos trozos del *Pérsiles* y *Segismunda* y los ofrece como la prueba más palmaria de los conocimientos teológicos de Cervantes, cuando en realidad de verdad no pasa de ser una prueba negativa. Nosotros quisiéramos que el escolista más sutil nos persuadiera de que un escritor puede y debe ser conceptuado por teólogo, y no de cualquier modo: sino teólogo consumado, porque hable con majestuosa elocuencia de las creencias consignadas en el símbolo de los Apóstoles, ó porque dedique un capítulo de tal ó cual obra al encarecimiento de la virtud, ó porque en otro rechace los vicios, ó hable con elogio del matrimonio instituido por la Iglesia, ó porque use alguno que otro término peculiar de la ciencia sagrada.

El Sr. Sbarbi, que mejor que nosotros debe comprender el carácter religioso de aquella época, no debia admirarse de los conocimientos teológicos que él cree notar á raudales en Cervantes. Precisamente todos los españoles eran entónces teólogos, si por teología entiende el Sr. Sbarbi venerar el misterio de la Santísima Trinidad, saber el credo, los mandamientos de la Santa Madre la Iglesia y los artículos de la fé. Estos conocimientos los poseian entónces, y aun creemos que ahora por regla general, *los niños de la doctrina*: que no sólo los escritores graves ó los teólogos barbudos.

Cervantes habló, pues, de los misterios de la religion católica ó de sus principios constitutivos y de su código salvador en los términos generales, aunque brillantísimos, pero no científicos, que podia hacerlo un escritor ilustradísimo, sabio, perspicaz, perfecto de aquella época. Cer-

vantes lo era, y por eso habló de Dios con magnificencia, de los misterios de la religion católica con respetuosa veneracion, de la caridad con dulzura, de las rectas acciones con regocijo, y de los preceptos disciplinarios de la Iglesia con acatamiento. El hablar de cuestiones tocante á la religion era entónces el tema obligado, así como hoy es indispensable hablar á todas horas, en todos tonos, y por todos conceptos, de política.

Sabido es por otra parte, y esto no se habrá escapado á la suspicaz penetracion del Sr. Sbarbi, que por entónces eran infinitos los libros ascéticos que populaban por España, sin contar con los muy leídos y buscados de Marquez, Estella, Venegas, Teresa de Ahumada, Granada, Leon, Yepes, Cairasco de Figueroa, y otros escritores notables. ¿Qué mucho, pues, que Cervantes, tan aficionado á la lectura, se nutriera en la de estos autores piadosos, y que de ellos tomara algunas de las ideas que vierte luego en sus obras sobre asuntos sagrados, sin necesidad de ser teólogo, ni de haber estudiado detenidamente la *summa* del hijo del conde de Aquino?

Tenemos por lo demás el íntimo convencimiento de que Cervantes fué siempre aficionadísimo á todo género de lecturas; pero no demostró nunca una singular predileccion por los estudios teológicos. Su espíritu se inclinó más á los gloriosos azares de la milicia que á los escabrosos estudios escolásticos. Recuérdese el bellissimo discurso sobre las armas y las letras, y véase como dá á aquellas la preferencia. Téngase presente las palabras que Cervantes pronuncia en la historia del cautivo, y se convendrá tambien en que allí se inclina al ejercicio de las armas. No se eche en olvido que aun el mismo discreto canónigo de Toledo, asegura que se le alcanzaba más de libros de caballerías y letras humanas que de las *Súmulas* de Villalpando. Y en fin, no se pierda de la memoria que cuando D. Quijote topa con el andantesco caballero de los Espejos, dice que no sabe

cómo su enemigo, que debía ser hombre letrado, le persigue á él, que sólo se dedicaba á los nobles, loables ejercicios de sus armas y caballerías.

No deduzca el Sr. Sbarbi de algunas palabras que se hallen en las obras de Cervantes y que tengan cierto sabor religioso, que quien las escribió habia estudiado teología: que eso sobre ser demasiado suspicaz tiene sus puntas y ribetes de algo equívoco.

Por los mismos términos y con el mismo criterio analizador del señor beneficiado de la catedral de Toledo, podian caer otros ingenios en semejantes ó parecidas interpretaciones; y eso es precisamente lo que hay que evitar, con el auxilio de una buena crítica: que asaz lamentable seria que, porque se le ocurrió á Cervantes poner en boca de D. Quijote el discurso que pronunció éste ante D. Diego de Miranda, y en el que se exigia que todo caballero andante habia de ser por lo ménos ménos jurisperito, teólogo, médico, astrólogo, matemático, veterinario y caballista, dijeran los sutiles comentadores de sus palabras que el Manco de Lepanto habia sido sabio ó docto, ó cuando ménos razonablemente instruido en tales profesiones, oficios ó menesteres. Contengámonos, pues, en los límites de una prudente discrecion, y no queramos hacer á Cervantes ingenio omnisciente, ni despuntamos en demasia de agudos: que caso podria llegar, á seguir por ese sendero, en que á alguno se le ocurriera hacer demostracion de que el autor de *Galatea* habia sido diestro peon de albañil ó afamado caballero andante; y en verdad que seria una demostracion bien peregrina y dónosa.

Católico creyente, hombre de rectos principios, amante de su patria y adorador de la religion de sus padres, habla de ella Cervantes con respeto, la ensalza, la sublima, vierte en sus obras el caudal de sus nobles ideas, derrama á torrentes consoladoras esperanzas, vuelve bien por mal, perdona á sus enemigos, no corroe la envidia su pecho magnánimo, desprecia la

altivez, desdeña la ruin calumnia, despide de su bien tajada péñola dardos de encendida caridad ó meritoria mansedumbre ó resignacion encantadora y sublime. ¿Se necesita para esto ser teólogo?

Nó, en modo alguno. CERVANTES NO FUÉ TEÓLOGO. Fué, sí, como hemos insinuado ántes, ilustrado, ilustradísimo en todo lo concerniente á su religion, á sus preceptos, á sus principios constitutivos y esenciales, y por eso habló de ellos con tanta exactitud como elocuencia. Ni más ni ménos.

El Sr. Sbarbi ha incurrido, pues, en un grave, gravísimo error al dar á Cervantes por teólogo en absoluto y fundadamente á su entender, cuando sólo debiera haberlo presentado como tal, pues que así le plugo, de un modo hipotético y relativo.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, Octubre, 1871.

DON PÁPIS DE BOBADILLA,

ó SEA

UNA IMITACION DEL QUIJOTE.

—Bien sé lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es ponerle á un hombre en el entendimiento que puede componer é imprimir un libro con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros cuenta fama.—

—¿Pensará vuesa merced que es poco trabajo hacer un libro?—

—En siendo malos los libros son más duros que las penas.—

(Cervantes: *Quijote*: 2.^a parte.)

Allá por los años de 1829, un señor juriconsulto del reino; un individuo del Consejo de S. M. C. (D. Fernando VII, *el Deseado*, Q. S. G. H.); un oidor de la Real Audiencia de Aragon; finalmente, un D. Rafael José de Crespo, tuvo por bien de acometer una empresa que en realidad de verdad superó á sus buenos deseos y más que débiles fuerzas. Nos referimos á la malhadada tentacion que le acometió por escribir

una voluminosa obra, con el fin de censurar ciertos y determinados vicios, tomando por modelo al Hidalgo de la Mancha.

Produccion es ésta casi desconocida, y nunca hemos leído de tal imitacion, verdaderamente quijotesca, un juicio critico. Vamos, pues, á hacerlo nosotros ahora, no precisamente porque la obra que mencionamos sea merecedora de otra cosa que del desprecio más solemne en lo que toca á su forma, gusto literario y proyecto imitativo, sino porque nos es preciso efectuarlo así, pues debemos juzgar y analizar cuantas imitaciones y continuaciones se hayan hecho del *Quijote*, más para poner de relieve la torpeza de los imitadores, que la sublimidad, por todos reconocida, de la magistral obra de Cervantes.

D. Rafael José de Crespo podia haber realizado su plan de atacar vicios y enaltecer virtudes, tal vez con más acierto, no imitando que tratando de copiar *El Ingenioso Manchego*. Hay asuntos, ideas, creencias, dogmas que no pueden ni deben ser tratados en estilo jocosó ni jacarero, pues entónces como que parece que su magistuosidad queda algo empequeñecida y debilitada. Y estas observaciones son con mucha y más fundada razon aplicables y extensivas á las opiniones y creencias religiosas. En este concepto, pues, el señor oidor de la Audiencia aragonesa anduvo asaz desaceriado, queriendo defender la religion del Crucificado contra las burlas de Voltaire, los sarcasmos de Diderot, el exepcticismo de Volney, la malignidad de Dupuis, el materialismo de La-Mettrie y la tendencia ateista de la revolucion francesa, de idéntico modo y manera que Cervantes atacó el exajeramiento caballeresco, las iniquidades de sus enemigos, y los defectos ó vicios de determinadas instituciones ó clases sociales.

Muy bueno, muy loable, muy santo que el Sr. Crespo, bajo el punto de vista de sus acendradas creencias, se erigiese en campeón de la religion católica; pero muy malo, muy reprehensible, muy diabólico que se le

ocurriera llevar á efecto su plan, cayendo en la tentacion de imitar ó copiar una obra que es de todo punto inimitable. Ya lo hemos insinuado así en nuestro trabajo cervántico sobre la imitacion del *Quijote*, por D. Jacinto María Delgado: nadie debe osar descolgar la péñola de Benengeli de la espetera y alambre en que su autor la dejó colgada. Y si alguno se atreviera á hacerlo, sea al ménos con las condiciones que puso Cervino al pié de las armas de Orlando, que decia:

Nessun la nuova
Che star non possa con Orlando á prova.

O no acometa tal empresa sino quien, como Dante de su predilecto autor Virgilio, pueda decir de Cervantes y de sus obras:

Tu se' lo mio maestro e' l mio autore:
Tu se' so'lo colui da cu' lo tolsi
Lo bello stile che m' ha fatto onore.

Pero D. Rafael José de Crespo, que no debia pensar así, atropelló dificultades, venció obstáculos, se creyó poderoso para terminar felizmente su piramidal proyecto, y se lanzó impertérrito al espacio de su desvanecimiento en alas de su osadía.

Desde las primeras palabras del prólogo el estilo abtruso del autor aragonés nos causa hastío; pero el hastío se trueca en indignacion cuando vemos que persona que tan mal sabia tratar la más encantadora y la más dulce de las lenguas, se empeña en presentar en escena—guarnecido bajo la égida de un sueño candidísimo—al inmortal autor del *Quijote*, quien no sólo elogia el plan, la tendencia, la sublimidad de la obra del Sr. Crespo, sino que llega hasta decir, y aun asegura que «le lleva ventaja en la importancia é interés de la accion del poema, do quiera nacional y patriótico.» ¡¡ Bien es verdad que el Sr. Crespo, olvidándose muchas veces de que aunque imite á Torres y á Saavedra Fajardo y á Quevedo está despierto, y que Cervantes es quien habla, le hace por fuerza expresarse en unos modismos tan revesados y caer en unos deslices tan aragoneses que causa lás-

tima de ver al Príncipe de los ingenios tan por los suelos.

Pasamos y pasamos hojas, y cuando esperamos ser conducidos al principio de una historia sabrosa, entretenida, bellissima, que á imitacion de la obra de Cervantes, como se promete, sea parte para que el melancólico se mueva á risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invencion, el grave no la desprecie ni el prudente deje de alabarla, nos encontramos con una leyenda seca como un esparto, falta de originalidad, menguada en el estilo, larga en las digresiones, pesada en la accion, tarda en el desenlace, disparatada en las aventuras, y sin el exorno de perfeccion, hermosura, gala y atractivo que en las obras ingeniosas deben hallarse.

Así es que, desde la primera línea hasta la postrera la obra-imitacion del Sr. Crespo es la completa antítesis de la obra-modelo de Cervantes. Ni una palabra, ni un período, ni un capítulo, aventura ó digresion siquiera que tenga lejano parecido con la obra del autor de *Rinconete*.

Hasta en el bosquejar caracteres y crear los personajes de la novela estuvo el oidor de la Real Audiencia de Aragon, sumamente desgraciado.

D. Pápis de Bobadilla, héroe de la leyenda, es un pobre hombre, á quien ociosas lecturas de falsa filosofía han maleado el juicio. Dá en la manía de propagar por todas partes las doctrinas de los enciclopedistas franceses, y se lanza á correr mundo. Acompañale en clase de escudero un vecino de su mismo pueblo, y dan comienzo á las aventuras.

Contar ahora el sin número de ellas que le acaecieron á amo y escudero, ya en las ciudades, ya en despoblado, desde que salieron de la insula cucurbitaria hasta que volvieron á sus hogares; los disparates por D. Pápis cometidos; las sandeces de su escudero; las tropelías que hacen; los desaguisados que cometen; los planes grotescos que llevan á efecto; la vida selvática que

viv
Do
se
del
ald
ligi
sa
mil
l
las
loc
seg
de
fiel
rar
car
pol
l
ria
mil
se
ó s
de
la l
á I
cor
l
má
po,
int
tra
l
ta l
en
ch
des
y I
ave
bla
de
sed
ba
del
to
tac
per
D.

viven el héroe de la novela y su hermana Doña Dolores; los pasos y trances en que se encuentran; el modo de la conversión del impenitente D. Pápis; el retorno á su aldea, y su nuevo género de conducta y religión; contar todo esto, decimos, minuciosamente y detalladamente, sería tocar en los límites de la pesadez.

Baste saber que D. Pápis pasa por todas las alternativas de la excentricidad y de la locura más refinada. Incrédulo, ateo, perseguidor de los frailes, enemigo declarado de los conventos, mordaz, enamorado, infiel amante, engañador de doncellas, delirante monómaco, en una palabra, siempre cansa, hastía, hace fruncir el entrecejo del pobre mortal que lee sus hechos notables.

Al concluir de repasar esa insulsa historia, que consta de seis tomos, con más de mil quinientas páginas, donde á cada paso se mienta á Dulcinea, ó se cita á Cervantes ó se trae á cuento alguna grosera imitación de determinadas aventuras del Hidalgo de la Mancha, el lector descansa, y dá gracias á Dios por verse ya libre de tal y tan excomulgado majadero.

Pero si en el plan general no puede estar más desgraciado el jurisconsulto Sr. Crespo, estálo mucho más, si cabe, cuando de intento y *con todo esmero*, digámoslo así, trata de imitar algunos pasos del *Quijote*.

En el libro primero, por ejemplo, se cuenta la historia de una pastora llamada Cloe, en la que su autor se propuso copiar lo dicho por Cervantes en *El Quijote* sobre las desdichadas y cuitadas doncellas Lucinda y Dorotea; pero hay tanta distancia de una aventura á otra como de la luz á las tinieblas y de lo blanco á lo negro. Y obsérvese de paso que este lance de la pastora Cloe, seducida y desdeñada por el caballero Bobadilla, es uno de los mejorcitos pasajes del libro del Sr. Crespo; que es todo cuanto puede y debe decirse en el asunto.

Algo más clara está la tentativa de imitación en el comienzo del segundo libro; pero no ménos desventurada. Allí aparece D. Pápis queriendo parangonarse con Don

Quijote cuando lo del titerero y Melisendra. La diferencia está por una parte en que el titerero del capítulo XXVI de la segunda parte del *Quijote* se llamaba maese Pedro, y el que aparece en el capítulo XXI de la primera parte de D. Pápis de Bobadilla se apedillaba maese Roque. Y la diferencia está por otra parte en que D. Quijote echa por tierra el retablo del encubierto Ginesillo, porque el intérprete muchacho dice que el rey Marsilio ha mandado á la morisma salir en persecucion de la bella Melisendra y del atrevido D. Gayferos; y Bobadilla arremete contra Fray Platiquillas por el solo hecho de que habla mal de Voltaire y demás filósofos incrédulos. Y hay aun una tercera diferencia entre las dos aventuras, y es la principal, la más grave, la que más resalta; y consiste en que la de Cervantes respira gracia, donosura, facilidad, naturalidad, inimitable encanto, y en la de Crespo todo es trasnochado, sin originalidad, pobre, lánguido, forzado, sin chiste ni atractivo alguno.

Otros muchos pasajes de tentativas de semejanzas podriamos ofrecer de los demás tomos de la obra que nos ocupa; pero suficientes nos parecen los dos ejemplos anteriores para formar casi completa idea de las cualidades pobrísimas con que contaba el oidor de Aragon para imitar al comisionista de Valladolid, tan rico de ingeniosidad y de talento, de discrecion y de buen gusto literario.

Y si tan severos, aunque justos, somos en juzgar la produccion del Sr. Crespo, bajo el punto de vista inventivo, bajo el aspecto literario debemos decir que nos parece muy más detestable. No hay en el lenguaje del Sr. Crespo esa dignidad, hermosura y atractivo que suelen imprimir á los escritos españoles el empleo de palabras castizas, antiguas y propias. Su lenguaje es una mezcolanza de vocablos castellanos y locuciones y frases ó exclusivamente aragonesas, ó fraguadas á capricho y por vez primera en la revuelta fantasía del señor oidor zaragozano. El estilo es tan enma-

rañado, por valernos de una expresion gráfica, tan multiforme, tan ramplon en unas ocasiones, tan afectado en otras, tan desmazelado siempre, que demuestra que quien lo empleaba no tenia el gusto más acendrado en literatura.

En fin, es en todo el reverso de Cervantes. Este siempre propio, sencillo, castizo, elegante; aquel siempre incorrecto, prevaricador del buen lenguaje, confuso, y muchas veces impropio.

Bastará recordar que solo en el primer tomo hemos notado unos ciento veinte vocablos tan ásperos, tan inoportunos y tan caprichosamente inventados, que causan náuseas, como son entre otros:—*futuridad, ahoguijo, papilorada, lapidíficos, chapodar, palabrisimo, colicuanes, bombisonos, brutógrafos*—para que se nos dé la razon en las consideraciones que dejamos hechas, arregladas á la más estricta justicia.

Demostrado, pues, que la imitacion del Sr. Crespo, en su parte inventiva y en su parte literaria, no se parece ni por semejas á la obra escrita por el docto historiador Benengeli, volvemos á insistir en que el individuo del Consejo de S. M. C., podia haber defendido la religion de sus padres y la suya y la de los españoles, con mucha más dignidad, discrecion y acierto, sin ponerse á imitar lo que de suyo es inimitable.

Ni Chateaubriand, ni Donoso Cortés, ni Balmes, han necesitado por cierto para defender desde el punto de vista de sus opiniones ortodoxas la religion católica, recurrir al sarcasmo, á las arlequinadas ni á las burlas; y á la verdad que el menor y más inferior capítulo de cualquier obra de los antedichos autores vale más, mil veces más que los seis tomos y sus mil quinientas páginas del Sr. Crespo, con todos sus arrequives y zarandajas.

Si su obra por lo demás llegára á reimprimirse, seria conveniente quitarle todo lo que trata del sueño del prólogo y palabras de Cervantes, así como las aventuras en que más intencion demuestra el señor

Crespo por imitar al *Quijote*, además de hacer una adecuada variante en la portada del libro.

Donde dice en la edicion de Zaragoza (1829):

DON PÁPIS DE BOBADILLA, POR DON RAFAEL JOSÉ DE CRESPO, DEL CONSEJO DE S. M., OIDOR DE LA REAL AUDIENCIA DE ARAGON, *deberá ponerse (cuando de nuevo vea la luz).*

MENESTRA Ó PAPA PARA LOS BOBOS, POR DON RAFAEL JOSÉ DE CRESPO, EX-CONSEJERO DE S. M. C. (Q. S. G. H. FERNANDO VII *el Descado*), OIDOR QUE FUÉ DE LA REAL AUDIENCIA DE ARAGON, Y DOCTOR EN JURISPRUDENCIA POR LA UNIVERSIDAD BOBADILLESCA DE MAJALAHONDA.

Y así quedará la obra más perfecta y pasable.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, Octubre, 1871.

CERVANTES Y JOSÉ BONAPARTE.

Dos periódicos acreditadísimos, una *La Ilustracion de Madrid* y otro *La Epoca*, han insertado un curioso y original artículo-epístola del docto bibliotecario del Escorial, Sr. Barrantes. El referido escrito se ocupa de un proyecto ignorado de monumento á Cervantes, y no puede por ménos de ser leído con señalada delectacion.

Muchas personas, muchos literatos, muchos historiadores, muchos cervantistas, casi todos los españoles hemos alzado en repetidas ocasiones nuestra voz para anatematizar los actos del corto reinado del Rey Botellas; que así suelen llamar algunos al hermano del gran Napoleon. Pues bien, hoy, y despues de los documentos fehacientes descubiertos por el Sr. Barrantes, hay que mirar á José Bonaparte bajo otro punto de vista. Antes lo hemos despreciado como extranjero, como rey intruso, como ofensor de la dignidad española: ahora debemos moderar nuestro patriótico, pero se-

verísimo juicio, teniendo en cuenta que él fué el primer extranjero que proyectó erigir un digno monumento á la memoria de los primeros escritores españoles, y sobre todo, al Regocijo de las musas, al gran Cervantes Saavedra.

Dos pareceres hubo para llevar á cabo el proyecto. Queríase por unos que se levantase á Cervantes una estatua en Madrid en el sitio que ocupaba la casa en que murió, y deseábase por otros que el monumento se elevára en Alcalá de Henares, delante de la parroquia de Santa María, donde fué bautizado el autor del *Quijote*. En el decreto escrito para realizar el primer proyecto, sólo se hacia notar que el artista que mejor modelo presentase, quedaría encargado de la ejecucion, y que el Cuerpo académico, á cuyo cargo estuviese cuidar de los adelantos de la literatura y lengua españolas, procuraría la conservación del referido monumento. En la minuta que pudiera haber dado vida al segundo proyecto se determina:

1.º Que en la plaza del mercado de Alcalá de Henares, se erigirá una estatua á Miguel de Cervantes Saavedra;

2.º Que todas las ciudades de España contribuirán para costear este monumento;

3.º Que la ciudad de Alcalá, como patria de Cervantes, será exenta de contribucion;

4.º Que el artista que presentare el mejor modelo de este monumento quedará encargado de su ejecucion.

No se llevó á cabo el designio, porque el corto y borrascosísimo reinado del hermano de Napoleon, dificultólo, y el valor heroico de los hijos de España repelió la dominacion de un monarca extraño, impuesto por la fuerza, y no por la unánime voluntad del país. Pero es muy probable que, si el proyecto hubiese llegado á vías de realizacion, el monumento y la estatua se hubieran erigido en Alcalá de Henares, como significaba el segundo proyecto de decreto.

Y vamos á decir en esto lo que pensa-

mos. A parte de las personas que lo autorizaban, á parte del carácter afrancesado y tal vez egoista, que á tal obra pudiera haberse atribuido, á parte de todo lo que semeje siquiera la menor ofensa á la dignidad de los españoles, lo cierto es, y es tambien lo incontrovertible, que hubiera sido un suceso de gran conmemoracion el haber erigido á Cervantes una estatua en su ciudad natal con arreglo á los deseos del rey José Bonaparte y de sus officiosos consejeros.

Allá por los años de 1780, uno de los primeros biógrafos que tuvo Cervantes, D. Vicente de los Rios, ya se lamentaba de que el más grande Ingenio español no tuviese levantado en su honra y nombre un monumento. ¿Qué se hubiera dicho si José Bonaparte, un extranjero, hubiese llegado á realizar en 1810 lo que con tan justo motivo pedía un ilustrado español 30 años ántes?... Ah!... Detengamos nuestra pluma.

Verdad es que algunos años despues, tal vez sin acordarse de lo dicho por Rios ni de lo proyectado por José Bonaparte, varios españoles efectuaron el pensamiento, y mal ó bien, se elevó una estatua á Cervantes en la villa y córte de Madrid, que es la que hoy subsiste.

Muchos elogios hemos tributado ántes á los iniciadores y realizadores de tal obra patriótica; pero en nuestro sentir, mejor estaria la estatua de Cervantes en su ciudad natal, que en la ciudad donde murió, y más adecuada nos parecia la idea de la ereccion de un monumento al autor del *Quijote* costeadó por todos los españoles, á excepcion de los habitantes de Alcalá de Henares, que pagado por determinada corporacion ó un número mayor ó menor de particulares. La obra hubiera sido así más patriótica y nacional, por más que no se hubiera hecho otra cosa que seguir el frustrado proyecto de Pepe Botellas. Y no es esto elogiar al monarca francés. Dios nos libre! Hemos anatematizado siempre su dominacion como extranjera, como impuesta por el capricho de un déspota, como consecuencia de la fuerza y del sable; pero esto

no obsta para que apreciemos, como se merecen, las reformas que pensaba introducir respecto de las ciencias, de la literatura y de las artes nacionales.

Al dar por terminado este breve artículo, tributamos la más completa enhorabuena al ilustrado Sr. Barrantes por su erudito trabajo; que bien la merece por la original, curiosa é importante noticia que en él ha trasmitido á los cervantistas españoles.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, Octubre, 1871.

SECCION DE CONJETURAS.

¿EN QUÉ DIA NACIÓ CERVANTES?

¿Estaremos siempre condenados á no saber el día fijo en que nació Cervantes, por más que algunos ilustres cervantistas ofrezcan hipótesis más ó menos ingeniosas y elogiabiles? Los primeros biógrafos de Cervantes señalaron el nacimiento del gran Ingenio el 9 de Octubre de 1547, día en que fué bautizado; pero luego la crítica ha ido oponiéndose á tal aseveracion, y si unos autores como Tikhnor no señalan fijamente otra fecha, y sólo dicen que nació en los primeros de Octubre, otros como Hartzenbusch, conjeturan que debió ver la luz por vez primera el día 29 de Setiembre, por ser este día el en que la Iglesia Católica hace conmemoracion del Arcángel San Miguel.

Unos y otros se fundan en algo; pero ninguno ofrece argumentos decisivos.

Los que piensan que Cervantes nació en 9 de Octubre de 1547, porque en el mismo día fué bautizado en Alcalá de Henares, se apoyan en las costumbres de la generalidad de los pueblos de entrambas Castillas, donde reciben las aguas del bautismo los niños á las pocas horas de nacer. Aun hoy mismo se practica así en las referidas provincias, de lo cual hemos sido testigos presenciales en el pasado verano. En este concepto, pues, era muy de suponer que en los tiempos de Cervantes, cuando el celo religioso y las creencias ortodoxas

tenian más arraigo que hoy, se cumpliría tal vez con más escrupulosidad tan general costumbre. Admitida tal hipótesis, parecerá admisible la opinion formulada por los eruditos biógrafos Rios, Capmani y otros antiguos, seguida por el moderno autor D. Manuel Diana.

Los sostenedores del otro dictámen creen que Cervantes fué bautizado el 9 de Octubre; pero que nació en 29 de Setiembre de 1547. Se apoyan estos en la costumbre, tambien muy vulgarizada en entrambas Castillas, de poner á los recién nacidos el nombre mismo del santo correspondiente al día en que ven la luz. Pero esto tiene sus excepciones, y no poco numerosas; pues en muchas ocasiones se pone el nombre á los niños segun el deseo, manía ó antojo del padrino ó de la madrina, del abuelo ó de la abuela, del tío, del pariente, del vecino, y demás allegados á la familia. Nosotros siempre hemos sido partidarios de la primera conjetura, por habernos parecido la más fundada, y así lo comunicamos en carta particular al insigne cervantista Sr. Asensio. Este nos contestó lo que á continuacion copiamos:

«En cuanto al día en que Cervantes vió la luz del mundo, tiene V. razon que le sobra, amigo Mainez; nadie lo sabe á ciencia cierta. Se bautizó en 9 de Octubre de 1547, y esto es lo único indudable.

«Sin embargo algo hay en favor de la conjetura de que naciera en día de San Miguel; y ese *algo*, que es curioso, lo he puesto por cabeza de una biografia de Cervantes, que hace tiempo me ocupa, en los términos siguientes:

«Nació Miguel de Cervantes Saavedra, el escritor más celebrado que ha producido España, en la villa de Alcalá de Henares, y fué bautizado en la iglesia parroquial de Santa María en 9 de Octubre de 1547.

«Es conjetura muy verosímil que vió la luz el 29 de Setiembre anterior, recibiendo por eso el nombre de Miguel.

«Lope de Vega nació en 23 de Noviembre de 1562, día en que la Iglesia celebra á

San Lope, obispo, y no fué llevado á recibir las aguas regeneradoras hasta el 6 de Diciembre siguiente, conservándole, sin embargo, el nombre del santo en cuyo día habia nacido.

«Lo propio debió suceder con Cervantes. Y sería coincidencia notable y peregrina que los dos mayores ingenios de aquella época vivieran el término igual de once días ántes de ingresar en el seno de la Iglesia.»

La conjetura de nuestro amigo Asensio nos parece muy ingeniosa; pero no creemos que pueda poner fin á la cuestion á que nos referimos.

Vamos á hacer notar una diferencia que encontramos en el nacimiento de los dos ilustres escritores, que induce á la duda. Lope de Vega vió por vez primera la luz el 25 de Noviembre de 1562; pero no sabemos el día fijo en que nació Cervantes. Consta que Lope de Vega no fué bautizado ántes, porque lo impidió determinada enfermedad; en tanto que de Cervantes no podemos en buena lógica conjeturar lo mismo. De modo que de que Lope de Vega no recibiera las aguas del bautismo hasta algunos días despues de nacido, no se deduce nada, pues el no ser bautizado ántes, lo imposibilitaron circunstancias especiales. Subsiste, por lo demás, en apoyo de la opinion de Rios, Capmani, Diana y otros, que es muy general la costumbre en las dos Castillas de bautizar á los niños en el mismo día que nacen, no siendo tan general ni tan seguida la de ponerles precisamente el nombre del santo cotidiano que les corresponde.

Si á pesar de esto, algun cervantista pudiera convencernos, y hacernos cambiar de opinion en este asunto, más bien curioso que de entidad, nos holgariamos mucho de ello, y con elogios publicaríamos sus disquisiciones.

Esto no obsta para que tanto el Sr. Asensio, cuya competencia reconocemos en estos asuntos, como el Sr. Antequera, tan entendido en todo lo referente al cautivo de Ar-

gel, escriban cuanto crean conveniente para aclarar este punto. Saben ellos, y saben todos nuestros ilustrados amigos y redactores, que pueden disponer de las columnas de esta humilde CRÓNICA para dilucidar, así éste como cualquier otro tema cervántico.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, Octubre, 1871.

NOTICIAS VARIAS.

Leemos en *Il Trovatore*, periódico literario, artístico y de teatros que se publica en Milan, correspondiente al 7 de Setiembre, que «el coreografo Pelipa compone per Pietroburgo due nuovi balli: uno sarà il *Don Chisciotte*; l'altro l' *Isola delle Peli-rosse*.»

Algunos periódicos han dado la noticia de haberse reimpresso *El Quijote* en Inglaterra en lengua española.

En la exposicion madrileña, cuya apertura será mañana, deberá notarse un bellissimo cuadro, debido al ya célebre pincel del Sr. Bordalo, padre, acreditado artista portugués, que representa al lector de *El Quijote*. Segun nos dicen, el cuadro es lindisimo, y corresponde en un todo á la justa fama que goza su autor.

El eminente cervantista español y redactor de este periódico, Sr. D. Ramon de Antequera, escribe en la actualidad una obra, que tiene por objeto patentizar la tendencia moral y filosófica que predomina en El Hidalgo Manchego. Esta nueva produccion será acogida con las mismas muestras de respeto y veneracion, que ya se manifestaron al leer *El juicio analítico del Quijote*.

Los curiosos trabajos cervánticos publicados por los señores Asensio y Campillo, sobre el compás de Sevilla, famoso sitio que se menciona en *El Quijote*, y que era en el siglo XVI el receptáculo de todos los Rinconetes y Cortadillos, Lazarillos de Tórmes y Guzmanes de Alfarache, han sido merecidamente elogiados por los periódicos más leídos de la prensa de Madrid y de provincias.

En uno de los números de *El Ramillete*, revista de literatura, ciencias y artes, que se publica en Santander, hemos leído un artículo de D. Máximo Fuertes Acevedo, que intitula su autor *Unos malos apuntes sobre los buenos de Cervantes*, y en el que se trata de demostrar que *El*

Quijote no es una mera sátira contra los libros de caballerías.

Un amigo de la villa de Arévalo (Ávila), escribe diciéndonos, que algunos jóvenes de aquella localidad celebraron una función dramática la noche del 19 de Setiembre, en conmemoración de la libertad que alcanzó en igual día del año 1580 el inmortal cautivo de Argel.

La preciosa obra del señor marqués de Molins, respecto del lugar donde Cervantes está enterrado, ha logrado un éxito justísimo, así entre los cervantistas españoles como entre los cervantófilos extranjeros. Esta notable producción hállase de venta en Cádiz, Revista Médica, plaza de San Agustín.

Los notables discursos leídos en la Academia Sevillana de Buenas Letras, el 25 de Abril próximo pasado, por los señores Asensio y Bueno, con motivo de la recepción del primero, se han dado á la estampa en un hermoso folleto de 48 páginas en 4.º mayor, lujosa impresión y excelente papel.

Nuestro querido amigo, el conocido cervantista Don Nicolás Díaz de Benjumea, reside actualmente en Londres.

Hállanse de venta en las principales librerías de España, y en Cádiz (Revista Médica, plaza de San Agustín), los escritos cervánticos del Sr. Mainez, titulados

CERVANTES Y LOS CRITICOS,

folleto con un prólogo de D. Antonio Martín Gameiro, y un curioso trabajo sobre la imitación de D. Jacinto María Delgado.

Los dos escritos juntos 10 reales: separados, 8 el primero y 4 el segundo.

Solos dos periódicos españoles, según nuestras noticias, rindieron un justo tributo al cautivo de Argel el último día del aniversario de su muerte: uno *El Diario de Cádiz*, que insertó un artículo del Sr. Mainez, y otro *La Crónica Mercantil de Valladolid*, que estampó un escrito del Sr. Barrasa.

En el teatro de *Cervantes* (Málaga) se han representado algunas producciones dramáticas de un autor *originalísimo* de aquella ciudad, llamado D. José Pascual de Torres. Lo sentimos con toda nuestra alma.

Algunos cervantistas españoles saben, y los que lo ignoren deben tenerlo presente, que en Toledo se conserva todavía la famosa posada del Sevillano, que tan

gráficamente describo Cervantes en su novela *La Ilustre Fregona*.

La novena carta sobre *Cervantes* y *El Quijote* dirigida al honorable Doctor Thebussem por el Sr. Mariano Droop, se publicará, según tenemos entendido, dentro de algunos meses.

De la obra que escribe y publica en la actualidad el Director de este periódico, D. Ramón Leon Mainez, titulada *La Galatea de Cervantes* y *la novela pastoril*, hay estampados ocho pliegos.

La publicación estará concluida probablemente para dentro de cuatro meses, y constará de 260 páginas en 8.º, buena impresión y letra compacta.

Los periódicos gaditanos vienen anunciando que la velera fragata española *Cervantes*, su capitán D. Francisco de Eizaguirre, saldrá de Cádiz para Manila á la mayor brevedad.

El prospecto de la nueva obra del Sr. Antequera, de la cual hemos hablado ántes, ha sido reproducido en el *Boletín del Arzobispado de Toledo*.

En artículo publicado en un periódico extranjero, formando paralelo entre la fama conseguida por Cervantes y la que logrará Paul de Kock, se comete un imponderable anacronismo; pues el autor achaca á Felipe II las palabras que pronunció su hijo el tercer Felipe, cuando lo del estudiante del Manzanares. El paralelo por lo demás es enojoso y en todo extremo impertinente: que toda comparación es odiosa.

En el centro de suscripciones del Sr. Amigueti, calle de la Verónica, Cádiz, se encuentran de venta los dos opúsculos del Sr. Benjumea, titulados: *Estafeta de Urganda* y *Correo de Alquife*.

El Imparcial, periódico acreditadísimo de Madrid, publica en su número correspondiente al 16 de Setiembre, una sección de espectáculos, donde se habla de un cuadro histórico, representado en el *Teatro español* y titulado *D. Ramon de la Cruz*, pieza en la que se ofrece al protagonista como á *Cervantes* en *El loco de la guardilla*. La comedia es de D. Emilio Alvarez.

En *La Ilustración de Madrid* (número 41), se publica un trabajo curiosísimo del Sr. D. Vicente Barrantes, en forma de carta dirigida á uno de los primeros cervantistas españoles, y que se titula: *Proyecto ignorado de monumento á Cervantes*. También se empieza á insertar en el referido número un diálogo, que lleva por epígrafe

Los Quijotes y los Sanchos y que está firmado con el pseudónimo de Ahriman.

En la librería del Sr. D. José Vides, calle de San Francisco, número 28, se vendió meses pasados un ejemplar de la imitación y continuación de *La Galatea de Cervantes*, por Mr. Florian. Esta obra es muy rara hoy.

Hállase de venta en la librería del Sr. D. José Sanz, calle de San Francisco, una hermosa impresión del *Quijote* en francés, con el erudito prólogo de Luis Viardot; prólogo y traducción tan apreciados por los doctos.

En el número próximo insertaremos un precioso artículo crítico que, sobre los Discursos de los señores Asensio y Bueno, nos ha remitido el ilustrado escritor Cervantes Peredo.

En *El Eco Nacional* (Sevilla), se publicó hace algunos meses un curioso artículo de D. Emilio B. Reinoso, titulado, *Cervantes y los médicos*.

Véndese en la Revista Médica (plaza de S. Agustín), la interesante novela de D. Ramon Ortega Frias, que tiene por epígrafe CERVANTES. Es una obra muy estimable, y que deben leer todos los admiradores del gran Ingenio.

Dentro de algunos días volverá á su pueblo natal, Argamasilla de Alba, el cervantista D. Ramon de Antequera, que accidentalmente se encuentra en Madrid.

La colección de obras cervánticas que existen en la Biblioteca provincial de Cádiz, si bien no muy numerosa, es notable y selecta

El ilustrado antiguo director Sr. Igartuburu hizo catálogos numerosos y completos de todos los trabajos de Cervantes y los á ellos referentes, que existen en la Biblioteca. Con el auxilio que prestan, es facilísimo buscar la producción, folleto, artículo, hoja ú otro cualquier escrito que se desea. El Sr. Igartuburu es entusiasta cervantista, y ha dejado también en el establecimiento que estuvo á su cargo un manuscrito sobre sentencias y refranes del *Quijote*, que es muy curioso.

No es preciso decir que el entendido actual bibliotecario seguirá las huellas trazadas por su digno antecesor.

Vendióse hace pocos días en los puestos de libros usados de la plaza de la Libertad, un *Quijote*, en excelente estado, edición de la Academia (1780) en la cantidad de cinco pesetas.

En el número 42 de *La Ilustración de Madrid*, se con-

cluye de insertar el diálogo firmado por Ahriman, y que tiene por título, *Los Quijotes y los Sanchos*.

Segun leemos en los periódicos, se ha celebrado estos días pasados una sesión ó conferencia literaria en Valladolid entre cierta persona que se propone refutar todas ó la mayor parte de las ediciones de la obra magistral de Cervantes, y otros literatos y hombres entendidos de aquella localidad, que no son afectos á importunas innovaciones. *El Imparcial*, al ocuparse de la noticia, dice que los vallisoletanos han hecho bien en salir al encuentro del restaurador del Quijote.

El bellísimo artículo del Sr. D. V. Barrantes, del que hablamos en otro lugar del periódico, ha sido reproducido con elogios por el acreditado diario madrileño *La Epoca*. Los merece.

El 30 de Setiembre salió en dirección á Burgos con su familia el señor marqués de Molins, acreditado cervantista, y presidente de la *Real Academia de la Lengua*.

El Sr. D. Manuel Cervantes Peredo se halla actualmente en París, acompañado de su señora esposa é hijas.

En un catálogo de libros recientemente publicado por el librero madrileño D. Rufino Esteban (Caballero de Gracia, 8) se mencionan ejemplares del *Quijote*, cuarta edición corregida por la Academia, 5 tomos en 4.º rústica, y cuyo precio es 50 rs. También están de venta en la referida librería ediciones del *Hidalgo Manchego*, en 2 tomos, 8.º rústica, al precio de 12 reales.

Un periódico de Madrid, *El Pensamiento Español*, ha dedicado un artículo á su colega *La Epoca*, en el cual increpando al diario conservador, dice:—... Al fin tiró *La Epoca* de la enmohecida espada para darnos tajos y mandobles, como D. Quijote á los gigantes que forjaba su trastornada imaginación.—

El cervantista D. Carlos Frontaura se halla actualmente en Barcelona.

El insigne literato y cervantista D. Juan E. Hartzenbusch ha tenido la señalada fortuna de adquirir un ejemplar de la continuación de la *Galatea* de Cervantes por D. Cándido M. Trigueros; obra tan codiciada por los cervantistas, y tan difícil de encontrar.

Hemos logrado adquirir para nuestra biblioteca cervántica y caballeresca una de las impresiones más antiguas de la «Historia de los muy nobles y esforça-

dos caballeros Tablante de Ricamonte y Jofre, hijo del conde Don Asson; obra de la cual hace Cervantes un sarcástico encomio en el capítulo XVI de la primera parte de *D. Quijote*.

En las librerías del Sr. Vides, San Francisco 28, y en la Revista Médica, plaza de San Agustín, se hallan de venta las siete primeras cartas dirigidas al Dr. Thebussem por Mr. Mariano Droop, correspondientes á los años del 62 al 68. Acompáñalas una epístola del Bachiller Cervántico en defensa de las opiniones de Diaz Benjumea. Su precio 8 reales.

Dáñse en los apéndices á las cartas de Droop curiosos pormenores sobre la biblioteca alemana del Dr. Thebussem y sobre la probable estada de Cervantes en las almadrabas de Zahara.

Se ha publicado la entrega 8.^a del *Quijote* fotografiado por el coronel Lopez Fabra. Esta obra de tan indisputable mérito, se suscribe en Cádiz, librerías de la Revista Médica, plaza de San Agustín, ó del Sr. Morillas, calle de San Francisco. También pueden hacerse las suscripciones, dirigiéndose al Director de este periódico, Trinidad, 6.

El 9 de Octubre de este año hará justamente 324 que fué bautizado Cervantes en Alcalá de Henares.

En el periódico jerezano *La Democracia*, correspondiente al 21 del mes pasado, se traduce un artículo cervántico de Paul de Saint Victor, ilustradísimo escritor francés, que no reproducimos en este número por falta de espacio; pero que lo haremos en el siguiente. Aunque *LA CRÓNICA* no admite más que escritos originales, bien merece que se exceptúe de la regla general la traducción de un trabajo tan bello como el de Mr. Paul de Saint Victor.

En el diario *El Pueblo* se han reproducido en la sección de folletín las *Novelas ejemplares* de Cervantes.

Hay establecido en Madrid (calle de Cervantes) un centro de espiritismo. ¡Ocasión feliz para invocar cuanto antes el espíritu del gran autor, y aclarar cuantas dudas se ocurren sobre la vida y escifitos del esposo de Catalina de Palacios!

En las cajillas de cigarros de la fábrica de Bárcenas y Posada, calle de Cuba (Habana) se lee en una cara de la cubierta:

EL MANCO DE LEPANTO.

Debajo está impresa, aunque de un modo bien tosco,

la figura de Cervantes. Se presenta á éste sentado en un sillón antiguo, apoyada la diestra mano sobre uno de los brazos del asiento, y fija la siniestra y manca sobre cierto manuscrito que se nota en una no muy visible mesa.

Si no se han empezado á publicar, cuando se dé á la estampa el segundo número de este periódico, las notas que para la edicion del *Quijote* fotografiado, escribe el insigne señor Hartzzenbusch, tendremos una honra especial en insertarlas.

Hállase de venta en la Revista Médica, plaza de San Agustín, *El Buscapié*, publicado por D. Adolfo de Castro. Esta es una produccion bellísima, por más que tenga todas las señales de ser apócrifa.

En el mismo establecimiento se encuentra un curioso libro del Sr. D. Luis de Igartuburu, titulado: *Diccionario de tropos y figuras de retórica con arreglo al Cervantes*.

También hay allí de venta las siguientes obras:

Don Quijote de la Mancha (El ingenioso hidalgo), compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, edicion de lujo, adornada con las láminas propiedad de la Real Academia, 2 tomos marquilla.

La misma obra, edicion de lujo con magníficas láminas, 1 tomo 4.º mayor.

La misma obra, edicion ilustrada con notas de Pelli- cer, Clemencin y otros; 2 tomos 8.º mayor, con láminas.

La misma obra, edicion con notas de D. J. A. Pelli- cer: *Análisis del Quijote*, por D. Vicente de los Rios: *Vida de Miguel de Cervantes*, escrita ilustrada por D. Martin Fernandez Navarrete, 5 tomos 8.º mayor.

La misma obra, en 6 tomos 8.º con láminas finas.

La misma obra, en 4 tomos 16.º mayor con láminas

La misma obra, edicion de 1714, 2 tomos 4.º

La misma obra, edicion é ilustrada con notas históricas, gramaticales y críticas segun las de la Academia; aumentada con el *Buscapié*, anotado por Adolfo de Castro, 1 tomo 4.º mayor con grabados.

La misma obra, en 2 tomos 16.º mayor con láminas.

La misma obra, edicion corregida con especial estudio de la primera, por D. J. E. Hartzzenbusch, 4 tomos 12.º

CADIZ 1871.

TIP. LA MERCANTIL,

Sacramento, 59, y Bulas, 8,